

# UNIDAD DE LA IGLESIA, INTEGRIDAD Y TOLERANCIA

## INTRODUCCIÓN:

Este es un tema que nos atañe a todos en un mundo que se esta uniendo cada vez más, donde hay una fuerte presión para ser como los demás.

Como creyentes cristianos nos encontramos frente a este gran desafío: La Unidad de la Iglesia, la Integridad y la Tolerancia, con expresiones tan diversas en un mundo de tanta diversidad religiosa, que en casos son opuestas a Cristo.

Jesús quiere que su iglesia sea Una. Al mismo tiempo estamos conscientes que no todos los que se llaman cristianos, siguen el camino de Cristo. Hay corrientes que son destructivas tanto para la creación como para la comunidad, la familia y aun para el bienestar personal e individual.

También sabemos que Dios nos ha enviado a este mundo para llevarle el mensaje de la salvación, mostrando amor a todos, aún a los enemigos.

La gran pregunta que ésta situación nos plantea es: ¿Cómo puedo vivir la Unidad de la iglesia, la Integridad y la Tolerancia en un mundo con tanta diversidad?

## UNIDAD:

Hablando con otros sobre el tema de la Unidad de la Iglesia, encuentro que, aunque todos están de acuerdo de que la Iglesia tiene que estar unida, no hay acuerdo sobre cómo podría funcionar esta UNIDAD en la realidad de la vida diaria (Meta), ni como se alcanza (Camino – método).

La sociedad nos ofrece varios modelos de Unidad que se promueven a niveles comerciales, políticos y militares.

El modelo de la **fusión** dice que la unidad se encuentra cuando dos entidades se fusionan. En esa fusión todos pierden su identidad y se forma una identidad nueva. En algunos casos se propaga la identidad de una entidad y el resto se une a esa identidad, perdiendo la propia. ¿Es esto lo que dice la Biblia cuando habla de Unidad?

El modelo **militar** nos enseña, que la Unidad se logra a través de la uniformidad y la jerarquía. Los soldados tienen que llevar todos los mismos uniformes y caminar todos al mismo ritmo, seguir todos los mandatos del General sin preguntar... El soldado hace lo que se le dice. La información fluye casi exclusivamente desde la jerarquía hacia las bases. Nuevamente ¿Es éste el modelo de Unidad que encontramos en la Biblia?

El modelo **Institucional** nos enseña que se necesita una institución, un sistema de organización que une todas las demás organizaciones y movimientos. ¿Es este el modelo de Unidad que encontramos en la Biblia?

En este estudio veremos algunos modelos bíblicos, que ayudan en esta búsqueda de la Unidad, que dan modelos de pensamiento.

## INTEGRIDAD:

1. “Integridad es el estado o calidad de ser bien ajustado, implica sinceridad de corazón y de motivaciones, sinceridad de propósito y honestidad” <sup>(1)</sup>.

---

<sup>1</sup> Vea The Interpreters Dictionary of the Bible, Editorial Abingdon

Otra descripción de Integridad es: “hacer lo correcto a pesar de la presión de hacer concesiones en asuntos de principios”<sup>(2)</sup>

La palabra hebrea del Antiguo Testamento, que se traduce con “integridad”, se puede traducir también con “ser completo, entero, íntegro”<sup>3</sup>, sincero<sup>4</sup>. Completo es lo opuesto a ser hipócrita, a decir una cosa y hacer otra<sup>5</sup>, estar dividido.

## 2. Integridad es lo contrario a hipocresía:

Íntegro es completo, mientras hipocresía es estar dividido o fraccionado.

Hipocresía según el Nuevo Diccionario Español Ilustrado Sopena, es “*Fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan.*”

El Diccionario Ilustrado de la Biblia, de Editorial Caribe define “Hipócrita” como “*el que pretende o finge ser lo que no es. Es una transcripción del vocablo griego “hypokriteis”, que significa actor o protagonista en el teatro griego.*”

En **Mateo 23:23-28** dice:

“*» ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmaís la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello! 25 » ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.26 ¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio. 27 » ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.*”

En este pasaje Jesús definió muy bien lo que quiso decir con hipocresía, dando a entender, que es cuando las personas tratan de dar una impresión hacia afuera, sin reconocer ni limpiarse de sus pensamientos y sentimientos encontrados. Cuando una persona tiene sentimientos encontrados en realidad está reconociendo que dentro de si mismo no está “unida”, sino hay varias cosas a la vez, hay una división interna, en otras palabras no es íntegra. ¿Será que una persona que tiene conflictos internos, o sentimientos encontrados pueda traer unidad a otro nivel?

## 3. Obediencia e Hipocresía:

A veces se escucha decir: “*no lo siento hacer, y por lo tanto, para no ser hipócrita no lo haré, aunque sea mandato de Dios.*” En este caso la persona da mayor importancia a sus sentimientos que a la voluntad de Dios.

Un ejemplo de esta dificultad sería el mandato de Dios de amar al enemigo. Es muy posible que a nivel de los sentimientos uno no *sienta* mucho amor por el enemigo. Por ejemplo aquel cristiano, que en tiempo de persecución en Holanda en el siglo XVI, le perseguían y logró cruzar un canal congelado. Cuando su perseguidor trató de hacer lo mismo, se quebró el hielo, hundiéndose en las aguas heladas. El cristiano se dio vuelta y al ver que su perseguidor se estaba ahogando, volvió y lo salvó, mostrándole el amor de Dios. Después igualmente fue arrestado y ejecutado. Ese amor no fue hipocresía, sino obediencia a Dios.

Sería hipocresía, si antes le hubiera dicho que lo amaba tanto, que daría su vida por el, pero después no hubiera vuelto para salvarlo.

---

<sup>2</sup> Autor desconocido

<sup>3</sup> Pág 1071 Hebrew and English Lexicon of the Old Testament, by William Gesenius, translated by Edward Robinson, Clarendon Press: Oxford

<sup>4</sup> Pag 1348, The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament, by George V. Wigram, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan 49506

<sup>5</sup> Pág 9-10, El Poder de la Integridad, John F. MacArthur, Editorial Portavoz

Hipocresía se diferencia de obediencia por querer impresionar a los demás con algo que no es cierto, que no va a cumplir.

Obediencia es hacerlo y cuando los sentimientos no siguen de manera adecuada, ser honesto consigo mismo, y confesarlo a Dios.

Integridad en una situación así es obedecer el mandato de Dios, reconociendo y confesando a Dios sus luchas internas al respeto.

Solo donde hay integridad puede haber Paz y Unidad. Lo contrario a integridad es división, o doble vida, que a su vez significa tener conflictos internos como persona, demostrando que hay falta de Paz y Unidad interna. ¿Cómo puede alguien, que no tiene Paz ni Unidad interior, llevar o tener Paz y Unidad hacia afuera? Por eso, solo donde hay integridad puede haber Paz y Unidad.

Jesucristo vivió la plena integridad, aun en su muerte, y por eso al seguirle a Él y recibir su Espíritu en nuestros corazones *“somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu”* (2Corintios 3:16-18 NVI)

¿Cómo se puede vivir la Unidad de la Iglesia en integridad en una sociedad con tantas presiones?

## **TOLERANCIA:**

Según el “Nuevo Diccionario español ilustrado SOPENA” tolerancia es “respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras” (6).

Según el “Evangelical Dictionary of Theology” <sup>7</sup>, *“el término (tolerancia) se define de manera variada desde siendo una actitud de paciencia, soportar en juzgar las creencias y comportamientos de otros hasta de respecto por las opiniones y practicas de otros si están en conflicto con los propios. El problema de la tolerancia está profundamente arraigada en la historia de las religiones, en las cuales la presión, la intolerancia y la persecución han jugado un rol prominente...”*

Cuando hablamos de tolerancia, enseguida aparece la pregunta: ¿Cuán amplia es esta tolerancia? Para algunos solo incluye su propia congregación, para otros la denominación, otros incluyen todos los que tienen la misma orientación teológica, otros incluyen todos los “evangélicos” (aunque también aquí hay diferencias importantes), otros incluirían todos los que se llaman cristianos, y otros incluirían todo lo espiritual...

Algunos ofrecen **tolerancia total** para lograr la Unidad, diciendo que todo está bien. Su argumento dice que solo debemos aprender a ser tolerantes, entonces la humanidad lograría la unidad tan esperada. Este modelo no toma en cuenta la maldad del corazón humano, ni nuestra facilidad de errar. Los límites son tan amplios que incluyen muchas cosas destructivas.

Generalmente se usa la palabra tolerancia en relación con límites legales, algunos abogando por ampliar los límites para “tolerar” o “incluir”, como una manera de “mostrar amor”, y otros abogan por ajustar los límites en un esfuerzo de buscar la pureza de la iglesia, país, sociedad...

Tolerancia es también una palabra muchas veces usada en lo religioso. Aunque en el pasado haya habido casos, donde la aplicación de la disciplina haya sido exageradamente severa, especialmente si pensamos en la Inquisición, por otro lado la tolerancia total no satisface a los creyentes sinceros y no es la alternativa bíblica. La tolerancia total abandona al hermano o la hermana, dejándolos solos en la lucha contra la tentación, el pecado y el discernimiento del bien y del mal.

- Es fácil confundir la misericordia con la tolerancia, pero Jesús, nuestro modelo, fue misericordioso, insistiendo en que el pecado es una transgresión terrible de los mandamientos de Dios, aunque amaba a los pecadores con misericordia.

<sup>6</sup> Nuevo Diccionario español ilustrado SOPENA

<sup>7</sup> Evangelical Dictionary of Theology, edited by Walter A Elwell, published by Baker Book House, Grand Rapids Michigan

- Es fácil que el miedo a lo que va a decir la gente motive la práctica de una tolerancia desmedida o exagerada.

La Biblia nos habla mucho de soportarnos mutuamente, una palabra, que también se puede traducir con “Tolerar”

En **Colosenses 3:13** vemos que debemos soportarnos los unos a los otros, en otras palabras tolerarnos, de la manera que lo hace Cristo..

En **Lucas 9:41** Jesús expresa su lucha con tolerar a personas incrédulas y perversas. Aunque Jesús toleró y sobrellevó todo esto hasta el fin de su vida, queda claro que a veces le era difícil.

En **2Corintios 11:3-4** Pablo les llama la atención a los Corintios por aceptar y tolerar en la iglesia a los que predicán a otro Cristo, los que ofrecen otro espíritu y predicán otro evangelio (2Juan. 7-11)

En **2Corintios 11:20-21** Pablo está sorprendido que los Corintios estén dispuestos que otros se aprovechen de ellos, permitiéndolo voluntariamente, tolerándolo.

En **Efesios 4:2** enseña que debemos soportarnos con paciencia y con amor.

En algunas citas bíblicas Dios llama a los líderes de su pueblo o congregaciones para disciplinar el pecado, o sea que los llama a no ser tolerante con el pecado:

- **Amos 7:8** muestra que a veces Dios mismo dice que ya no tolera más: “*Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.*”<sup>8</sup> (vea también 8:2)
- **Apocalipsis 2:20**. “*Pero tengo contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos para fornicar y para comer cosas sacrificadas a los ídolos.*” (que toleras – hay cosas que no podemos tolerar)
- **1Corintios 5:2**: “*Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción?*” Es interesante observar, que la falta de disciplina sea descrita como “*envanecimiento*” y como falta de dolor por el pecado.
- **1Corintios 5:13**: “*A los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.*” El trabajo de quitar a estas personas de la congregación muestra la necesidad de límites en la tolerancia. ¿Podemos encontrar en la Biblia alguna ayuda en este tema?
- **2Tesalonicenses 3:6**: “*Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.*”

De manera que podemos ver que entre hermanos/as en la fe tenemos que soportarnos, tolerarnos con paciencia y amor, que debemos aceptarnos como Cristo nos ha aceptado.

Vimos que Pablo llama la atención a los Corintios y Gálatas por tolerar en la iglesia a personas que enseñaban doctrinas falsas, y Juan aun les dice a los hermanos a no recibir en sus casas y congregaciones a personas que enseñan falsas doctrinas.

Vimos que a Jesús le costaba sobrellevar, tolerar la incredulidad y perversidad de la gente.

<sup>8</sup> *Reina Valera Revisada (1960)*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

Por lo tanto la tolerancia es una virtud importante para la vida del creyente, aunque hay cosas que no se puede tolerar.

Queda claro, que la tolerancia tiene límites de acuerdo con la voluntad de Dios. Jesús mismo limpió dos veces al templo (Juan 2:13-17, Mateo 21:12-17), mostrando que en su celo por la casa de Dios (Juan 2:17, Salmo 69:9) estaba dando señales claras, de que no toleraría ciertas cosas en su casa (1 Pedro 4:17-18, Jeremías 25:29, Ezequiel 9:6). Debemos ser misericordiosos, pero esa misericordia también tiene límites.

En **Santiago 2:13** dice: *“porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.”* En este pasaje como en otros podemos ver, que Dios desea dejar triunfar la misericordia sobre el juicio, porque desea esperar con amor un año más (**Lucas 13:6-9**), para que el pecador se arrepintió; aunque esta paciencia y amor nunca toleran una permanencia caprichosa en el pecado (**Romanos 2:4-5**).

Al ver este panorama, podemos ver que la Biblia habla mucho más del amor y de la misericordia, que de la tolerancia, porque no cambia los límites, ni las definiciones de pecado, pero nos muestra como Cristo ama al pecador al punto de dar la vida por él (Juan 3:16, 1 Juan 3:16).

En el proceso de este estudio veremos modelos bíblicos de tolerancia, con sus énfasis en sobrellevar, o soportar y también con sus límites.

### **ENFOQUE DE ESTE TRABAJO:**

En este trabajo estaremos buscando modelos Bíblicos para la Unidad en la Iglesia, la Integridad y la Tolerancia.

Para responder a las preguntas que presentan los temas de la Unidad, la Integridad y la Tolerancia en la iglesia, queremos estudiarlos a través de los siguientes temas bíblicos:

1. Primeramente veremos la **importancia** que le da la Biblia a la Unidad
2. La primer imagen de Unidad: **Puerta, camino y meta** (<sup>9</sup>)
3. La segunda imagen de Unidad: **Campamento de Israel**, que se basa en el campamento de Israel en el Éxodo según la organización que le dio Dios mismo.
4. La tercer imagen de Unidad: **La iglesia como casa o templo de Dios**
5. La cuarta imagen de Unidad: La **Encarnación** de Jesucristo.
6. Después veremos **Otras imágenes del Nuevo Testamento** que amplían estos principios.
7. También estudiaremos algunos textos claves que nos hablan de cómo Dios trabaja para alcanzar la Unidad.

## **II. IMPORTANCIA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA**

La mayoría de las iglesias, sus líderes y miembros están de acuerdo en que la iglesia de Cristo es una. Sobre este tema se ha escrito y hablado mucho. Jesús mismo le dio mucha importancia al orar en forma específica por la unidad de sus discípulos. Algunos de los versículos más importantes de esta oración son:

---

<sup>9</sup> Esta imagen la he aprendido del Movimiento de Renovación de Buenos Aires, a través de su libro de estudio: “Puerta, Camino y Meta”, publicado por Editorial Logos de Buenos Aires

**Juan 17:11** *»Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros (.<sup>10</sup>)*

**Juan 17:20-23** *»Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,<sup>21</sup> para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.<sup>22</sup> Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno.<sup>23</sup> Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.*

En estos versículos Jesús da tres explicaciones de la importancia de la Unidad entre las Iglesias:

1. En primer lugar la Iglesia tiene que estar UNIDA, porque Dios es UNO con su Hijo y con el Espíritu Santo.
2. En segundo lugar ésta UNIDAD ayudará al mundo a creer que Cristo fue enviado por Dios. En otras palabras Cristo realmente es el Hijo de Dios, Salvador y Señor del mundo, pero la falta de Unidad echa dudas sobre ésta Unidad de Dios, mientras que la Unidad de la Iglesia confirma que Cristo es uno con Dios.
3. En tercer lugar “*para que el mundo conozca que tú me has enviado*”. Creer ya es importante, pero conocer aun mejor. Conocer es haberlo vivido, haberlo experimentado. El que conoce, aunque se lo nieguen, no lo olvidará. La Unidad de la iglesia ayuda al mundo a conocer que Cristo fue enviado por Dios mismo.

En **Efesios 4:3** dice: “*solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;*”, confirmando que para lograr la unidad hay que trabajar con solicitud, resaltando que esto solo se consigue por medio de vínculos de paz.

**Efesios 4:13** dice: “*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;*”. La formación de esta frase muestra que la unidad es el resultado de un proceso de crecimiento, o sea que la Unidad es una meta que se alcanza después de recorrer el camino<sup>11</sup>.

Estos pasajes nos muestran en pocas palabras la importancia que tiene la Unidad de la Iglesia para la Biblia, cosa que los siguientes temas seguirán confirmando.

### III. PUERTA, CAMINO Y META

Al hablar de la Unidad Cristiana, debemos estar conscientes de que cada persona creyente pasa por un proceso muy personal en su relación con Dios. Un proceso que tiene que ver con el crecimiento. Los primeros cristianos se llamaban “Los del camino” (<sup>12</sup>). Esta manera de llamarse muestra la importancia que tenía el concepto del camino para ellos y su relación con Dios.

Jesús en su vida terrenal recorrió este camino y nos invita a seguirlo. Seguir a Cristo es discipulado. El discipulado le da dirección a la vida cristiana o del creyente, le lleva en un proceso de crecimiento.

En **Hechos 2:42, 2:46-47** leemos que los del camino estaban unidos, unánimes juntos. Veremos como esta imagen del camino nos ayuda a entender la Unidad como la quiere Dios.

---

<sup>10</sup>Reina-Valera 1995—Edición de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

<sup>11</sup> Vea también 1Corintios 1:10

<sup>12</sup> Vea Hechos 9:2; 19:9,23; 22:4,14,22.

## A. PASAR POR LA PUERTA:

El primer paso que una persona da en su caminar con Dios, es **pasar por la puerta**. En Juan 10:9 Jesús dijo: *“Yo soy la **puerta**; el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.”*

Esta puerta es el arrepentimiento, que significa dejar lo viejo y volverse a Dios. La puerta es la conversión, es el primer paso que concreta una relación de compromiso con Cristo. La puerta es la salida del mundo de pecados y la entrada al Reino de Dios sin salir del mundo físico, sin salir de la humanidad.

Pasar por esta puerta es el primer paso del discipulado, el primer paso de seguir a Cristo.

Sabemos que la única manera de llegar a Dios es a través de Jesús, como dice tan bien el pasaje conocido de *Juan 1:12*: *“Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”* <sup>(13)</sup>

Cristo es la puerta de entrada al Reino de Dios, al camino de la salvación. Por esa puerta hay que pasar para ser salvo. Recién al haber pasado por esa puerta se puede hablar de la Unidad en Cristo.

La experiencia de haber pasado por la puerta une a los cristianos. Aunque cada Cristiano tiene su propia experiencia con la puerta, al encontrarla y pasar por ella, el hecho de haber pasado por ella nos une.

## B: RECORRER EL CAMINO:

Después de pasar por la puerta hay que recorrer el camino. En **Juan 14:6**, Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”* Aquí vemos que Jesús es también el camino que hay que recorrer.

Encontramos en la Biblia diferentes maneras de hablar de este recorrer del camino de la fe.

### 1) *Formas Bíblicas para hablar del recorrido del camino:*

#### a) **El crecimiento de un niño:**

La Biblia dice que cuando pasamos por la puerta somos como niños recién nacidos en la fe. Aunque reconoce la importancia de ser como niños, también nos enseña a crecer para llegar a la madurez.

En **1Pedro 2:2** leemos: *“... y desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación...”*

Con estas palabras Pedro claramente enseña que después de pasar por la puerta, hay que seguir creciendo hacia la madurez, como también lo dice Pablo en **1Corintios 14:20**: *“Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar.”*

Aunque el crecimiento es muy diferente para cada uno, es algo que nos une. Crecer, madurar, aprender son características de los cristianos, son experiencias de las cuales hablamos y son pasos a los cuales nos animamos.

#### b) **Lucha deportiva para alcanzar el premio:**

Pablo también usó el ejemplo de los deportistas que deben luchar para alcanzar el premio en **1Corintios 9:24-27**: *“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”*

---

<sup>13</sup>Reina-Valera 1995—Edición de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

En la vida cristiana el propósito no es llegar primero, es llegar a la meta. Para llegar a la meta hay que recorrer el camino, hay que luchar de manera legítima para no ser descartado.

En **Filipenses 3:13-14**, Pablo nos comunica algo de la urgencia con la cual él mismo luchaba para alcanzar la meta: *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”*

El esfuerzo por alcanzar la meta une a los deportistas y nos une como cristianos. Al hablar de la meta aprendemos más a ir juntos por este camino.

### c) **La vida de Cristo:**

La vida de Cristo también nos muestra éste recorrido desde la puerta hasta la meta. Él nació como niño, creció para ser adulto, aprendió a ser carpintero, fue bautizado a los treinta años de edad y después salió a recorrer Israel y los alrededores para predicar el Evangelio y sanar a enfermos.

Después de tres años de ministerio se dirigió a Jerusalén, donde fue crucificado, abriendo un camino de salvación para la humanidad. Después de tres días resucitó para ser Señor del universo.

En una oportunidad Jesús definió el propósito de su venida de la siguiente manera en **Juan 10:10**: *“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”*

Jesús recorrió el camino hacia la meta y nos invitó a seguirle.

De manera, que la Biblia nos habla en diversas maneras de la necesidad y urgencia de seguir creciendo, recorriendo el camino hacia la meta que Dios nos ha dado. Como cristianos crecemos siguiendo a Cristo, y siguiendo a Cristo estamos unidos como discípulos de Él en el camino.

Integridad no es siempre seguir igual, es siempre crecer hacia la meta, que es Cristo; es seguir siempre a Cristo, es ser discípulo de Cristo.

La meta es el elemento más importante de Unidad para los que están en el camino, los que siguen a Cristo, los que son discípulos.

## 2) **¿Dónde estamos en el camino?**

Cada persona que pasa por la puerta llega a ser hijo de Dios. Es como cuando nace un bebé. El hijo recién nacido es tan hijo como cuando sea grande. Jesús como Hijo de Dios también nació como bebé y fue Hijo de Dios desde el nacimiento.

Por eso cuando hablamos de recorrer el camino sabemos que habrá personas en diferentes etapas de crecimiento. Una vez nacido es hijo, no importa la etapa de crecimiento que esté pasando.

- a) De manera que podemos ver en **el crecimiento de un bebé** lo que significa recorrer el camino hacia la meta que Dios tiene para nosotros. Este ejemplo nos muestra que aunque estén en etapas diferentes de crecimiento son hijos de Dios, mientras están en el camino hacia la meta.

Por lo tanto estamos unidos con los que están en el camino, desarrollamos tolerancia hacia los que están creciendo, respeto hacia los que están más adelantados, integridad hacia los que están descarrilados (Gálatas 6:1-2, Judas 23, Apocalipsis 3:4), y amor y tolerancia hacia los que nos siguen.

- b) De un bebé **se espera que crezca**. Cuando el bebé no crece, algo está mal. Así también es en la vida con Cristo. La persona nace como hijo de Dios y después sigue creciendo. Se espera que crezca a un ritmo normal hasta llegar a ser adulto y ser una persona de Dios, ser útil a la humanidad. El problema aparece cuando deja de crecer. En la vida de creyente pasa lo mismo, el problema aparece cuando la persona por alguna razón deja de crecer. No deja



de ser hijo de Dios, pero según la gravedad de la enfermedad, le puede llevar a la muerte espiritual o no (Hebreos 10:26-28).

De manera que la persona debe seguir creciendo en el camino y hay que animar a que suceda.

La Unidad de los que están en el camino será de ayuda para los enfermos, para que no se pierdan del camino, ni tropiecen, sino que encuentren ayuda (Hebreos 12:12-13)

- c) Otro aspecto en el recorrido del camino consiste en la **atención que le damos al camino**. Al manejar un vehículo, uno no se dedica a mirar los detalles en las banquetas o las cunetas, porque el resultado sería caer en ellas. Así es también al recorrer el camino de Dios. El que se dedica mucho a mirar los lugares donde no debe ir y ni quiere ir, finalmente caerá en ellas.

Cuando se maneja un vehículo en la ruta, el conductor mira hacia delante, hacia la meta que quiere alcanzar, aunque no la pueda ver aún. Así es también en el camino de Dios, hay que dedicarse a la meta. Hay que mirar hacia adelante (Lucas 9:62, Filipenses 4:8).

Si alguien deja de mirar a la meta, a Cristo, pronto estará parado en una cuneta espiritual. En otras palabras los hijos de Dios, que dejan de mirar a Dios, pronto quedan paralizados al costado del camino (Proverbios 24:16). Caer en la cuneta no significa el fin de todo, porque pidiendo misericordia de Cristo, Él nos libera y nos ayuda a salir (Mateo 14:30-31), o nos manda hermanos/as para ayudarnos a salir (Mateo 18:15-20). Al contrario, si no la persona no se arrepiente y no pide ayuda se aleja del camino y se pierde.

De manera que estamos unidos con los que siguen en el camino como discípulos de Cristo, tolerando los que nos siguen, respetando los que van delante, y siendo cautelosos con los que están estancados y descarrilados.

### 3) *Los bordes del camino*

La imagen del camino también nos presenta los bordes del camino. Las banquetas de las calles no tienen la firmeza de la ruta, y por lo tanto son peligrosas. Después de las banquetas están las cunetas. Si alguien entra en las cunetas, es muy posible que no pueda salir por sus propias fuerzas, necesitará ayuda.

Aunque no les dedicamos nuestra atención primaria a las banquetas y las cunetas, ellos están allí, descritos por los mandamientos.

Si alguien los quiere ignorar, le llamaremos la atención (**Mateo 18:15-20**). Pero si insiste, le daremos la libertad, ya que tendrá que descubrir por su propia cuenta que fuera del camino no se puede adelantar de manera normal y finalmente se pierde el rumbo.

La Tolerancia tiene que ver con la manera de recorrer el camino, tiene que ver con ayudar a todos a seguir creciendo hacia la meta, tiene que ver con dar libertad a los que no quieren tomar en cuenta los bordes, tiene que ver con seguir adelante aunque otros no lo hagan.

Cuando pensamos en la Unidad de los cristianos, tenemos que tener en cuenta, que el camino se recorre como un hijo de Dios, creciendo en edad y madurez, mirando a Cristo, y la meta que Él tiene para nosotros. Los que están en el camino son hijos de Dios y pertenecen al pueblo de Dios, aunque estén en lugares diferentes de su recorrido, aun cuando progresan a velocidades variadas, o están sufriendo los efectos de alguna enfermedad o parálisis espiritual. Los bordes nos muestran el margen de movimiento sano que tenemos. A los descarrilados les ayudaremos en lo posible, cuidando de no perder el camino nosotros mismos.

### C. LA META:

No se puede luchar por algo, sin saber lo que es. El que tira al blanco no tira primero, para ir luego a dibujar blancos alrededor de los agujeros de las balas. Al contrario el tirador tiene un blanco previamente establecido para acertar.

Así también nosotros como cristianos comprometidos, como discípulos de Cristo, tenemos una meta claramente descrita en la Palabra de Dios. **Romanos 8:29**: *“A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”*

Aquí se ve claramente la meta. La meta es que fuéramos hechos conforme a la imagen de su Hijo, o sea en otras palabras, que cada vez más se pueda ver a Cristo en cada uno de nosotros.

Cuando Dios creó al ser humano lo creó a su imagen, a imagen de Dios lo creó (**Génesis 1:27**). Pero el ser humano quiso ser igual a Dios y en el proceso, al pecar distorsionó esa imagen de tal manera, que en muchos casos ya no se podía ver nada de ella.

Para solucionar este problema Cristo vino al mundo. La Biblia dice en **Hebreos 1:3**, que Cristo *“...es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”*

En otras palabras Cristo es el modelo de lo que significa ser hecho a la imagen de Dios. Él mostró como es esa imagen en su forma pura. Esa imagen no se mostró en el color de la piel, ni en su forma física, sino en su forma de ser. Por eso la Biblia describe a Cristo a través de 4 Evangelios, para que lo podamos ver desde diferentes perspectivas, por los ojos de cuatro diferentes discípulos, para poder ver y conocer aquello que es importante para conocer esa imagen de Dios.

Cuánto más conocemos a Cristo, tanto mejor reconocemos la meta de nuestra vida. Como cristianos, Cristo es nuestra meta suprema, para eso fuimos llamados, para eso el Señor nos reconoció como hijos, para eso somos sus seguidores, sus discípulos.

Cristo es nuestra meta y como tal es el **elemento unificante más importante**, por ser nuestro Señor y Salvador, por el amor y la confianza que Él ha puesto en nosotros y que nosotros en tenemos en Él

### D. CONCLUSIONES:

Cuando aplicamos este concepto de Puerta, Camino y Meta a nuestra pregunta de Unidad en la iglesia, Tolerancia e Integridad, veremos que en todo, la dirección de nuestra mirada será hacia Cristo.

- a) De todos los que han pasado por la puerta, que es Cristo, se espera que estén en el camino hacia la meta, que también es Cristo.

Esto ayuda a estar conscientes de que ninguna persona tiene toda la verdad, ni uno mismo tiene toda la verdad. Por eso ninguna persona puede ser la meta. La meta es Cristo, Él tiene toda la verdad.

Esta realidad nos ayuda a saber, que podemos encontrar ayuda, enseñanza y ejemplos en otros que están en el camino <sup>(14)</sup>, pero la verdad completa está en Cristo.

Al tratar con otras personas esto nos ayuda a ser cautelosos para analizar lo que dicen, porque la Biblia misma dice en **Jeremías 17:5**: *“Así ha dicho Jehová: “¡Maldito aquel que confía en el hombre, que pone su confianza en la fuerza humana, mientras su corazón se aparta de Jehová!”*

---

<sup>14</sup> Imitar a otros: Romanos 4:12, 1Corintios 4:16, 1Corintios 11:1, Filipenses 3:17, Hebreos 6:12, 2Tesalonicenses 3:7-9, Hebreos 13:7, 3Juan 11

Aun en el caso de que la otra persona sea un profeta, la Biblia nos llama a analizar lo que dice. En **1Corintios 14:29** les dice a los hermanos de esa congregación: “*Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen lo que ellos dicen.*”

En Cristo está toda la verdad y Él es el elemento unificador más importante que tenemos, porque todos los que pasaron por la puerta y están en el camino, están creciendo en la verdad plena en Cristo.

- b) Todos los que están en el camino, son hijos de Dios, aunque su crecimiento varía. En nuestra vida diaria estaremos conscientes, que algunos están más adelantados que otros en éste recorrido o crecimiento hacia la meta suprema que es Cristo, la imagen de Dios mismo. El que esté más adelantado hará todo lo posible para ayudar al que le sigue, y especialmente a los que buscan pasar por la puerta.
- c) Los que caminan por este camino se sentirán unidos por lo más importante de sus vidas, su Señor y Salvador Jesucristo. Están unidos por las experiencias de conocer a su Señor y recorrer con Él el camino que los lleva a la meta común. Hay también diferencias, uno tiene más experiencias que el otro, uno ya recorrió más distancia que otro. Hay diferencias de trasfondos y situaciones, pero lo más importante de sus vidas que comparten es su Señor - su meta.

La unidad de ellos está en la meta, no en el pasado, ni en su pecado del pasado, ni en sus luchas, aunque puedan ser parecidas. La Unidad está en la meta, en Cristo.

d) Hay personas paralizadas en las cunetas espirituales del camino. A ellos hay que ayudarles con cautela <sup>(15)</sup>.

e) También nos encontramos con personas que aun no han pasado por la puerta. A ellos les testificamos de lo que hemos encontrado, como el Señor mismo nos ha encomendado en **Hechos 1:8**: “*...pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.*”

Algunas personas prestarán atención, interesados en encontrar la puerta. A ellos les mostraremos la puerta y los acompañaremos para pasar por ella para encaminarse hacia la meta.

f) Otros no tendrán interés en el mensaje. A ellos los seguiremos amando, respetando, tratando (Mateo 5:43-48), y en la medida que permiten, seguiremos testificando con nuestra vida y cuando sea posible también con palabras.

g) Otros descuidarán la “señalización” de los bordes del camino y se perderán en las cunetas, y caminos falsos. A ellos les ayudaremos para volver en la medida que permiten, cautelosos para no perdamos el camino nosotros mismos.

h) A aquellas personas que van en dirección contraria les daremos libertad, aunque en lo posible les advertiremos de los peligros y tomaremos distancia suficiente para que nosotros mismos podamos seguir en la dirección hacia Cristo (Salmos 1:1, Judas 23).

Tanto nuestras palabras como nuestras vidas siempre estarán orientadas hacia la meta que es Cristo.

Para poder saber dónde está la persona con quien nos estamos relacionando, en primer lugar hay que oír, hay que escuchar, hay que conocerla. Una vez que conocemos dónde está ubicada en relación hacia la meta,

- podemos ayudarle en el próximo paso,
- o podemos recibir ayuda nosotros mismos,
- o podemos enfrentar los desafíos del camino juntos.
- o podemos tomar distancia para que no seamos desviados del camino correcto

A todos los podemos mostrar la meta. Cuando queremos ayudar a una persona adelantar en el camino, hay que mostrarles el camino paso a paso. Mostrar el camino depende en gran parte del

---

<sup>15</sup> como leemos en Santiago 5:19-20, Gálatas 6:1-2 y Judas 23

conocimiento de la ubicación de la persona en relación hacia la meta, y del camino que aun le falta reconocer.

La imagen de la Puerta, el Camino y la Meta nos ayuda a estar Unidos, a ser Íntegros y Tolerantes en un mundo de tanta diversidad, porque nos muestra la Puerta, el Camino con sus bordes y su Meta para lo que es la solución, la salvación para la humanidad. Es por allí que hay salvación verdadera sin perder la integridad, ni la tolerancia, o el amor.

La Unidad la encontramos por pasar por la misma puerta, caminar en el mismo camino, e ir hacia la misma meta, por la dirección de nuestro camino y por los bordes que nos ayudan a mantenernos en el camino. El elemento que más nos une es Cristo mismo, quien es la puerta (Juan 10:9), el camino (Juan 14:6) y la meta (Romanos 8:29).

Esta imagen nos ayuda a entender la Tolerancia más bien como amor, al ver que cada uno está en un lugar diferente en ese camino y que algunos van más por la derecha y otros más por la izquierda.

Esta imagen ayuda a mantener la integridad, en que cada uno tiene que seguir adelante en el camino desde donde está, en obediencia de acuerdo al entendimiento que Dios le da de Su Palabra<sup>16</sup>. Integridad no es siempre seguir igual, es siempre crecer hacia la meta, que es Cristo; es seguir siempre a Cristo.

## IV. EL CAMPAMENTO DE ISRAEL

La segunda imagen es la del campamento de Israel, cuando Dios lo organizó en el desierto del monte de Sinaí.

### A. EL CAMPAMENTO

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y se encontró frente a Dios en el monte de Sinaí, Dios le dio indicaciones muy específicas de cómo tenían que andar como pueblo de Dios.

Entre éstas encontramos indicaciones de cómo marchar por el desierto y como acampar. Puede sonar llamativo, pero Dios no le dio permiso al pueblo para ir cada uno donde le daba la gana. Les dio indicaciones para ser un pueblo ordenado. Esas indicaciones ahora queremos analizar:

En **Números 2:1-34** encontramos estas indicaciones:

*1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:*

*2 «Los hijos de Israel acamparán alrededor del Tabernáculo de reunión, cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres.*

*3 »Estos acamparán al frente, hacia el este: la bandera del campamento de Judá, según el orden de sus ejércitos... Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar... También acampará la tribu de Zabulón.*

*10 »La bandera del campamento de Rubén estará al sur, según el orden de sus ejércitos... Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón... También acampará la tribu de Gad...*

*17 »Luego irá el Tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos. En el orden en que acamparon, así marchará cada uno junto a su bandera.*

*18 »Al occidente, la bandera del campamento de Efraín, según el orden de sus ejércitos... Junto a él estará la tribu de Manases... También acampará la tribu de Benjamín.*

*25 »La bandera del campamento de Dan estará al norte, según el orden de sus ejércitos... Junto a él acamparán los de la tribu de Aser... También acampará la tribu de Neftalí.*

<sup>16</sup> 1Pedro 1:12 – confirmados en la verdad presente – la verdad conocida hasta el momento

*34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés. Así acamparon bajo sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.*

En estos versículos se ve claramente el orden que llevaba el pueblo de Israel al acampar y al marchar. O sea que ellos acampaban y marchaban en orden: En primer lugar Judá con Isacar y Zabulón, en segundo lugar Rubén con Simeón y Gad, después el tabernáculo con la tribu de los levitas, en tercer lugar enseguida después del tabernáculo iba la tribu Efraín con Manases y Benjamín, y en cuarto lugar Dan con Aser y Neftalí.

Dios les dijo claramente que cada uno acampe junto a su estandarte y con las enseñas de sus casas paternas (Números 2:1-2). Esto muestra que Dios no niega las tradiciones familiares, ni diferencias tribales o culturales dentro de su pueblo, sino las confirma, dando indicaciones que cada uno se una con los de su familia, trasfondo y tradición, sin prohibir cierta libertad de movimiento entre los grupos.

La clave de la UNIDAD de este pueblo esta en el CENTRO del campamento y el CENTRO del orden de marcha. El CENTRO es el tabernáculo, el lugar de la presencia de Dios. Las tradiciones y las diferencias entre las tribus y casas paternas tenían que moverse dentro de los lineamientos dados por Dios mismo hacia el plan de Dios para ellos.

Dios no anula las personalidades, diferencias culturales y de tradición, pero si las canaliza y moldea por el camino de la vida.

Este modelo nos enseña varias verdades para nuestro tema de Unidad, Integridad y Tolerancia frente a la diversidad.

- a. **La Clave está en el Centro:** Tanto en el campamento del pueblo de Israel como para todo creyente hoy, **la clave de la Unidad y relación está en el Centro**, o sea en Dios mismo.

Para encontrar Unidad con otras personas, ésta solo se puede encontrar al moverse en la dirección hacia Dios, porque es allí que nos podemos encontrar.

Cuando alguien quiere lograr la unidad sin pasar por el Centro, sin pasar por Cristo, logrará cierto acercamiento, pero no la unidad. Cristo sabe lo que es Unidad, porque la vive con su Padre y con el Espíritu Santo.

- b. **Otros centros:** Los seres humanos ya hemos tratado muchas veces de lograr unidad y posibilidad de relación **poniendo algo diferente que Dios en el centro**. En este momento de la historia el mundo trata de poner en el centro cosas como: Una cultura Internacional, un mercado libre, un sistema internacional de gobierno, un sistema global de comunicaciones, una moneda única... Cada una de estas cosas tiene sus cosas a favor y sus cosas en contra.

Algunas veces se ha intentado lograr unir a las congregaciones y denominaciones a través de instituciones u organizaciones. Esto solo funciona en la medida que la institución misma lleva hacia Cristo. Pero debemos estar conscientes de que instituciones tienen una gran tendencia de ser centro, desplazando a Cristo de ese lugar. En otras palabras instituciones tienden a ser fin en si mismas. En otras palabras, instituciones tienden a ser fin en si mismas, transformándose en nuestras "Torres de Babel"<sup>17</sup>

Otro elemento que fácilmente tiende a ser centro, desplazando a Cristo, son los conflictos, acaparando atención y energía, en lugar de dedicarlos a Dios y su obra.

---

<sup>17</sup> La Torre de Babel (Génesis 11:1-9) era un esfuerzo de lograr unidad por medio de instituciones, estructuras y sistemas fuera de Dios, y su final fue la confusión. En Efesios podemos leer que al final todas estas principados, autoridades, poderes y señoríos serán sometidos bajo los pies de Cristo (Efesios 1:21-23 y 6:12). La respuesta de Dios a la Torre de Babel fue llamar a Abram para que saliera (Génesis 12:1-3).

Cristo es el único digno de ser centro, porque es creador, es quien en vez de usar a otros para lograr sus metas, se dio a sí mismo para que otros pudieran alcanzar la meta, alcanzando así su propia meta, esto es el amor y la salvación para muchos. Cristo es el centro de nuestro campamento.

c. **Perspectivas opuestas:** En el campamento las diferentes tribus se acercan al tabernáculo desde ángulos muy diversos y en la medida que se acercaban al tabernáculo, se acercaban el uno al otro. La Unidad de las tribus y clanes se lograba al encontrarse en la presencia de Dios.

Cuando hay personas que tienen perspectivas opuestas a uno, la manera de acercarse mutuamente, es ir en la dirección hacia el centro. Es en Cristo que “*ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (**Gálatas 3:28**).

Cuando personas se quieren encontrar fuera de ese centro, podrán lograr algún tipo de relación o unidad, pero en Cristo encontrarán un nivel no conocido por otros.

A personas que vienen de situaciones opuestas a la nuestra, les indicaremos la meta, porque es allí donde las dos perspectivas encuentran su verdad. Indicarle la meta a una persona con perspectiva opuesta a la propia, será un desafío, porque la meta para esa persona se ubica en una dirección diferente a la nuestra y no es necesario que la persona venga primero a nuestro lugar para luego dirigirse hacia la meta que es Cristo.

Esto fue un gran desafío para los judíos cristianos. A muchos de ellos les parecía que los gentiles tenían que hacerse primero judíos, o sea tenían que circuncidarse primero para llegar a ser cristianos. Ellos pensaban que los gentiles primeramente tenían que venir a ellos, los judíos para después poder acercarse a Cristo. Pero en la gran reunión que se tuvo sobre el tema en Jerusalén (Hechos 15) esto quedó bien aclarado. Allí se dijo bien claramente que los gentiles no necesitaban hacerse primeramente judíos para después acercarse a Cristianos. En otras palabras quedó claro que cada uno puede ir directamente a Cristo, sin tener que pasar primeramente por la perspectiva de otro.

Cuando entonces le hablamos a una persona con perspectiva contraria a la nuestra, hay que indicarle el camino directamente a Cristo, conscientes que no tiene necesidad de pasar primeramente por el lugar, la experiencia, a los reglamentos que tenemos nosotros.

Por eso cuando tratamos con una persona de perspectiva contraria y diferente, nosotros mismos somos desafiados a reevaluar nuestra perspectiva para ver si Dios nos quiere enseñar algo a través de la otra persona.

Estamos conscientes que estamos en el camino. Esto nos mantiene humildes y conscientes que la verdad está en el Centro, en la Meta, en Cristo, y no en nosotros mismos.

La Unidad está en Cristo, la integridad está en Cristo y el amor de Dios nos muestra la tolerancia de Dios.

d. **Muchas familias, pero un Pueblo:** El campamento nos muestra que había un buen número de familias, clanes y tribus en el pueblo de Israel. Todos ellos pertenecían al pueblo de Dios y se aceptaban mutuamente como tales. Eran muchas familias, pero eran un campamento.

Así también en el campamento de Cristo hay un buen número de familias, clanes y tribus de fe. A todos ellos los aceptaremos como parte del campamento (Romanos 15:7), aunque cuidaremos de seguir caminando hacia el Centro, hacia Cristo. Cada uno nos identificaremos con la tribu, el clan y la familia de fe donde hemos nacidos, donde Dios nos ha puesto, confiando en que Dios ha dado a cada uno un lugar y una tarea específica dentro del pueblo de Dios y que cada

miembro puede ser instrumento para que Dios conceda nuevos dones y tareas a esa familia de fe (Mateo 25:14-30, Lucas 19:11-27).

Cada uno somos responsables frente a Dios para permanecer en el camino, aunque nuestra familia, clan o tribu se estanque o aun se descarrile, como dijo Jesús a Pedro en Juan 21:22: *Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.*<sup>18</sup>

Aunque estamos conscientes de otras familias, clanes y tribus en el campamento de Dios, también estaremos conscientes de que nuestra relación y unidad está en el Centro del Campamento y no en las relaciones fuera del centro, ni en los sistemas que podamos edificar, ni en las organizaciones que podamos levantar entre nosotros. Cristo es la cabeza del cuerpo (Colosenses 1:15-20).

Por eso en nuestras relaciones con otras personas siempre buscaremos ir en la dirección hacia el Centro, hacia la Meta. Ese es el camino hacia la unidad y la relación en caso que la persona sea hermano en la fe, como cuando sea enemigo de la fe.

Expresando esto de una manera más práctica:

- (a) **“En Casa”**: Cuando estoy en casa, en mi congregación, me siento en casa, consciente que hay mucho para crecer hacia la meta que es Cristo y haciendo un esfuerzo consciente y continuo para efectivamente hacer movimientos concretos hacia la meta.
- (b) **“En otra congregación hermana”**: Cuando estoy en otra congregación hermana del mismo grupo, conferencia o convención (tribu), estoy libre de moverme dentro de las costumbre, tradiciones y formas que allí se tienen, adaptándome fácilmente y mostrando el camino hacia la meta.
- (c) **“En un encuentro interdenominacional”**: Allí adoraré a Dios, adaptándome en lo posible, consciente que puede haber costumbres o formas que no concuerdan con mis convicciones (Romanos 14:5b) y entendimiento del mensaje bíblico. En algunos casos también estaré consciente, de que puede haber elementos en los cuales no podré participar, sin lastimar mi integridad. Aprovechando las oportunidades para testificar del camino y de la meta.
- (d) **“Al tratar a nivel interreligioso”**: Muchas veces nos movemos en lugares seculares, o con presencia religiosa amplia y variada. En un lugar tal, trataré de hacerlo, como dice Pablo en **1 Corintios 9:19-22**:

*<sup>9</sup>Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. <sup>20</sup>Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; <sup>21</sup>a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. <sup>22</sup>Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.*

Al reconocer que el pueblo de Israel, o sea el pueblo de Dios tenía muchas familias, clanes y tribus, que eran todos parte del mismo pueblo de Dios, aprendo a vivir en unidad, no uniformidad, dentro de este pueblo, buscando siempre crecer hacia la meta que es Cristo, por el camino que es Cristo, después de pasar por la puerta que es también Cristo. Pero también aprendo a relacionarme con otras personas diferentes, acercándome para entenderlos, conocerlos y mostrarles el camino.

- e. **Agradecimiento por el lugar que Dios me ha dado**: Al ver nuestro lugar en el campamento, sabemos que dentro del pueblo de Dios, pertenecemos a una familia, un clan y una tribu muy especial, con una tarea muy especial y un lugar muy especial y personal. En ese lugar debemos buscar a Dios y su voluntad para nosotros. Desde allí Dios nos guiará hacia la Meta que es Cristo.

---

<sup>18</sup>Reina Valera Revisada (1960), (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

Agradecemos a Dios por pertenecer a su pueblo, por el lugar (clan y familia) en el cual nos ha puesto y por la tarea que nos ha dado para llevar a cabo.

Agradecidos a Dios por ser parte de su pueblo, somos desafiados a aprender a relacionarnos con personas tan variadas, de trasfondos tan diferentes.

## B. PARÁMETROS (LÍMITES)

Al presentar el tema del campamento del pueblo de Dios, también aparece la pregunta referente a los límites.

Esto nunca ha sido un tema fácil y seguramente no será fácil para nosotros, aunque sabemos que nadie es el único hijo de Dios, ni la única iglesia, congregación o denominación. Todos ponen límites en algún lado. La pregunta es, dónde ponerlos, para que estén donde Dios los quiere.

- a. **Importancia de límites:** Cuando leemos los relatos sobre el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, queda bien claro que éste tenía su clara identidad y todos sabían bien quienes pertenecían al pueblo y quienes no pertenecían.

Jesús mismo usó este tipo de lenguaje, cuando dijo en **Lucas 11:23**: “*El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.*”

Por lo tanto debemos reconocer que en el pueblo de Dios existen límites, como también personas que pertenecen y personas que no pertenecen.

Cada familia tiene su identidad, expresada en tradiciones, costumbres y modos de pensar, en otras palabras, tiene límites. Esto no quiere decir que estas cosas sean santificadas, sino que para las personas, familias, clanes y tribus que se acercan a Cristo, estas cosas entran en un proceso de continua transformación hacia la voluntad de Dios.

- b. **Definiendo límites:** Generalmente los parámetros para definir la familia a la cual se pertenece, son más estrechos que los parámetros para definir el pueblo. Algo así también se da a nivel de congregaciones, denominaciones y el pueblo de Dios. Por eso, puede ser que los parámetros para una congregación sean mucho más específicos que los que tenga la denominación, aunque no necesariamente. Para las relaciones entre denominaciones, los parámetros serán aun menos específicos, que los que se tiene dentro de una denominación. La gran pregunta que surge es ¿cómo definir esos parámetros?

Todos sabemos que una misma cosa puede estar mal en una cultura o tradición, mientras que en otra cultura o tradición no está mal (<sup>19</sup>). Además hay muchos hechos que muestran diferentes niveles de acercamiento o alejamiento de Dios.

Aquí doy algo que ha sido de ayuda para mí, aunque oro por cada situación y estoy consciente que no puedo hacer nada sin la ayuda de Dios:

- i) Para mí mismo, con la ayuda de Dios, vivo de acuerdo a la convicción que Dios me ha dado, el conocimiento que recibí al estudiar Su Palabra.
- ii) Acepto como hermanos/as a los que aceptaron a Cristo como su Señor y Salvador y viven en obediencia y de acuerdo a las convicciones que Dios les ha dado.
- iii) Soy cauteloso cuando la persona camina en el borde de lo que es pecado o de lo que no conviene.
- iv) Tomo distancia cuando la persona conscientemente pasa los límites de pecado. Si es un hermano de mi congregación, oraré para actuar de acuerdo con Mateo 18:15-18.

---

<sup>19</sup> En Corintios una mujer sin velo era considerada prostituta, mientras que para nosotros esto no tiene nada que ver, porque no se usa el velo en nuestra sociedad.



- v) Me separo de aquellos que conscientemente viven en pecado y no quieren cambiar, o aun llevan a otros a pecar (Judas 23, Romanos 1:32b).
- vi) A todos los amo, respeto y en la medida de mis posibilidades les comunicaré el mensaje de Dios.

Hablando de todo esto, estamos conscientes que hay diferentes niveles de maldad:

- Hay una diferencia entre lo que no conviene <sup>(20)</sup> y un pecado
- Hay una diferencia entre caer en pecado y vivir en pecado <sup>(21)</sup>
- Hay una diferencia entre pecar y hacer caer en pecado <sup>(22)</sup>.

Así pudimos ver que hay límites para el pueblo de Dios, y en nuestro caminar diario afectan nuestras relaciones.

- c. ***Símbolos de pertenencia:*** El pueblo de Israel tenía su manera de identificar a los que eran parte del pueblo, dando a cada miembro masculino la circuncisión.

Aunque la circuncisión era el sello de pertenencia, el Antiguo Testamento mismo estaba consciente que no todos los que habían recibido la circuncisión eran creyentes en Dios (Deuteronomio 10:16, 30:6, Jeremías 4:4, 9:25, 1Corintios 7:19), sino aquellos que amaban a Dios de corazón. También ya estaba claro que había personas que no eran de procedencia Israelita que amaban a Dios <sup>(23)</sup>, razón por la cual el Antiguo Testamento prevé la posibilidad de circuncidar a los extranjeros.

Algo así también pasa hoy día en la iglesia. El bautismo es un acto visible de una relación con Dios y un compromiso con la congregación. Pero todos estamos conscientes que no todos los bautizados aman a Dios, ni todos los que no están bautizados están lejos de Dios.

Con todo, así como la circuncisión para los judíos, así el bautismo para los cristianos, son símbolos de pertenencia al pueblo de Dios.

Por eso podemos decir que hay símbolos y prácticas que nos unen como pueblo de Dios, aunque estamos conscientes que no son infalibles.

- d. ***Exclusión del Pueblo:*** En el caso de que alguien del pueblo de Israel en tiempos del Antiguo Testamento no cumpliera con los mandamientos dados por Dios, tenía que confesar su pecado, presentar un sacrificio y restituir el daño causado (Números 5:5-9). Pero también había una lista de pecados que eran castigados con la exclusión del pueblo a través de la muerte<sup>24</sup>.

Para la iglesia, Jesús dio indicaciones de excluir a personas que insisten en vivir en pecado, caminando en dirección contraria a Dios, alejándose del centro y por lo tanto ya no pertenecen al pueblo. El método de hacerlo lo encontramos descritos en Mateo 18:15-17, 1 Corintios 5 y Gálatas 6:1.

- e. ***Llamados a ser de Bendición:*** Dios había dicho que el pueblo de Israel iba a ser de bendición a todas las familias de la tierra (Génesis 12:2-3). Eso ya comenzó a ser realidad cuando en el crecimiento del pueblo, otros fueron confrontados con el mensaje del Dios vivo, y cuando al salir de Egipto mucho pueblo que no era de trasfondo judío fue salvado también, como dice en **Números 11:4**: “*La gente extranjera que se mezcló con ellos...*”, o cuando

---

<sup>20</sup> 1 Corintios 6:12, 10:23; Efesios 5:3-4

<sup>21</sup> 1Juan 3:4-6, el presente griego es un presente continuado, o sea que significa “vive en pecado”

<sup>22</sup> Romanos 1:31-32, Mateo 18:6-7.

<sup>23</sup> Ejemplos son Rut, Rahab, Naamán, los habitantes de Ninive en el libro de Jonás, Cornelio en Hechos 10

<sup>24</sup> Ex 21:12, 14-15, Lev 24:21, Éx 22:18-20, Lev 20:15-16, Lev 17:1-7, 20:1-6, Deut 17:2-7, etc

Dios perdonó a los habitantes de Ninive, al arrepentirse de sus pecados después de la prédica de Jonás.

También a nosotros Dios nos quiere poner para bendición de todas las naciones, por eso nos ha enviado a ir y predicar el evangelio a todas las naciones, un mandato mencionado en los cuatro Evangelios <sup>(25)</sup>.

La tarea es encaminar a muchos hacia el Centro que es Cristo. Para eso es necesario amar, amar aun al pecador y aun al enemigo, sobrellevar muchos sufrimientos por amor para que las personas puedan experimentar el amor de Dios a través de nosotros (posiblemente sea mejor hablar del amor y de sobrellevar o soportar que de tolerancia).

- f. **Trato con los extranjeros:** Una persona no circuncisa era extranjera en el pueblo de Israel. Aunque el extranjero no era parte del pueblo de Dios, tenía que ser tratado con respeto y justicia, y si deseaba, podía circuncidarse, haciéndose miembro del pueblo de Dios (Éxodos 12:44-48).

Como seguidores de Cristo, también sabemos que debemos amar al prójimo y aun al enemigo (Mateo 22:37-40, 5:44-45), invitándolos para unirse al pueblo de Dios.

No es que aprobamos el pecado, pero amamos al pecador siguiendo el ejemplo de Cristo, estudiando cómo era que el hacía eso.

- g. **El énfasis está en el Centro:** Aunque los límites tuvieron cierta importancia para el pueblo de Dios, la atención de la Biblia cae en forma especial sobre el Centro, sobre Dios. Por eso ya en el Antiguo Testamento dice en **Deuteronomio 6:5**: “*Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.*” En ningún lado dice que debemos amar así a los límites.

Esto es lo que hemos dicho cuando explicamos cómo ir por el camino de Dios. Cuando recorremos el camino de Dios, hay que mirar y caminar hacia la meta. Hay que mirar y caminar hacia el centro. Aun cuando hablamos con personas desconocidas, la dirección de la mirada y del camino debe ser hacia Cristo, el centro y la meta. En Cristo se derriban las barreras <sup>(26)</sup>, en Él encontramos la Unidad.

No tiene mucho valor dedicar tiempo y esfuerzo a los límites. Si nos dedicamos a ellos, solo nos sacan tiempo y fuerzas necesarias para seguir adelantando en el camino hacia la meta y el centro que es Cristo, y nos sacan tiempo y fuerzas necesarias para encaminar a otros hacia el centro. Estamos conscientes de la necesidad de límites y del conocimientos de ellos, pero también sabemos que el Centro, Cristo, es lo más importante.

La imagen del campamento de Israel nos ayuda a estar Unidos, relacionados correctamente, ser Íntegros y Tolerantes (a amar y sobrellevar) en un mundo de diversidades, porque nos muestra lo más importante, el Centro que es Cristo y nos da una idea clara de cómo relacionarnos con personas en las tan diversas relaciones que se dan en la vida, que vienen con otras perspectivas, caminan en otras direcciones o que aun no han pasado por la puerta, y por lo tanto no son parte del pueblo.

Esta imagen nos ayuda a estar Unidos, porque todos los creyentes, cada uno que pasó por la puerta que es Cristo, es parte de alguna familia y tribu de este pueblo de Dios, del “campamento alrededor del Tabernáculo”, todos buscan la Unidad en la presencia de Dios.

---

<sup>25</sup> Mateo 28:18-20, Marcos 16:15-18, Lucas 24:45-49, Juan 20:21-23, Hechos 1:7-8

<sup>26</sup> Efesios 2:11-18, Gálatas 3:28

Esta imagen nos ayuda a ser Íntegros porque enfoca nuestra vida hacia el centro, que es la presencia de Dios, y nos ayuda en nuestra relación con los demás, tanto creyentes como no creyentes. Nos ayuda a darle a las culturas y tradiciones su verdadero valor, para no sobrevalorarlas.

Esta imagen nos ayuda a ser Tolerantes, o a amar y sobrellevar, porque nos ayuda a entender la importancia y el valor de los parámetros, o límites en la definición de la unidad del pueblo de Dios.

#### IV. LA IGLESIA COMO UNA CASA O TEMPLO DE DIOS

En **Efesios 2:19-22** dice:

*“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,**20** edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,**21** en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;**22** en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”*

En este pasaje Pablo compara a la iglesia con el templo. Por medio de Jesús ya no somos extranjeros y advenedizos (forasteros), sino llegamos a ser conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios <sup>(27)</sup>, ciudadanos del Reino de Dios <sup>(28)</sup> y parte del templo de Dios. Aprendemos que el cimiento o la base de este templo es Jesucristo mismo<sup>(29)</sup>, definiéndose como piedra del ángulo, sobre el cual fueron afirmados los apóstoles y profetas, sobre los cuales a su vez somos afirmados cada uno como una piedra dentro del templo de Dios.

En **1Pedro 2:5** dice:

*“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”*

Aquí podemos ver que el templo de Dios se construye con Piedras Vivas. Esas Piedras vivas son las personas que creen y obedecen a Dios y son preparadas por Dios mismo para el lugar que les desea dar. Cada uno está llamado a ser una de estas piedras vivas.

La mezcla o el vínculo que une a las piedras vivas de manera correcta en el templo de Dios consiste en el amor (Colosenses 2:2) y la paz (Efesios 4:3).

La construcción de este templo crece “en Cristo“, como dice en **Efesios 2:21**: “*En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor*”. El templo que resulta es **santo** en el Señor.

En **1Corintios 3:10-13**

*“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. **11** Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. **12** Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca, **13** la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará.”*

Aquí Cristo es presentado como el único fundamento verdadero de este templo, y nosotros podemos colaborar en su construcción, al ayudar a otros a encontrar éste fundamento y ser edificados sobre él, colaborando así en la tarea de Dios de edificar este templo.

---

<sup>27</sup>Juan 1:12-13

<sup>28</sup>Filipenses 3:20

<sup>29</sup>1Corintios 3:11

Nuestra meta es estar afirmados sobre este fundamento Jesucristo y todo lo que edificamos tiene que ir hacia esta misma meta.

En estos versículos se habla en tres oportunidades de “cada uno” que trabaja en la edificación, dando a entender que cada uno de nosotros está edificando en este templo usando diferentes tipos de materiales.

Pensemos en un edificio. Se pone el fundamento. El fundamento tiene que ser bueno, porque debe sobrellevar un gran peso. Cuanto mayor es el edificio, mayor es la presión que el fundamento debe soportar. Sobre el fundamento se comienzan a poner piedras. Es importante que se pongan buenas piedras, para que los que se edificarán encima, puedan ser apoyados con confianza.

Si una piedra importante en medio del edificio de repente se rompe y se hace polvo, todo lo que se ha edificado encima peligra romperse. Así es cuando un líder, o aun un miembro de repente se desintegra. Su caída afecta a muchos y los pone en peligro de caer. Pero gracias a Dios, quien nos dice, que ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:39).

Dios se asegura de la calidad del material que edificamos sobre este fundamento pasándolo por fuego (1Corintios 3:13). Los materiales mencionados que aguantan el fuego son el oro, la plata y las piedras preciosas, o sea materiales de calidad, son materiales que también Moisés usó para construir el tabernáculo y Salomón para construir el templo.

Aunque se use el fuego para diferentes cosas en la Biblia, es obvio que aquí se refiere a las aflicciones y pruebas, o sea las dificultades de la vida (1Pedro 1:6-7), mostrando que el efecto del fuego de pruebas es la purificación de la fe. Así como el oro es probado y purificado por el fuego, así la fe es probada y purificada por el fuego de las dificultades (Romanos 5:3-5). El fuego quema las impurezas del metal o las hace flotar sobre el metal derretido, para que sean descartadas. Puede ser doloroso experimentar que se quemen las impurezas en nuestra vida (Hebreos 12:11), pero nos purifica y aumenta nuestro valor (1Pedro 4:12-13). Así Dios prepara a sus piedras, el material que se usa para la construcción.

De manera que somos edificados para templo Santo en el Señor, siendo cada uno una piedra viva, y edificando cada uno sobre esta piedra con material que después será probado con fuego. ¡Que Dios nos ayude a construir con material duradero, resistente al fuego!

En **Efesios 2:22** Pablo dice: “*vosotros también*”, refiriéndose a los gentiles como parte de la edificación de este templo (vea también Efesios 2:11,19). El propósito para este templo de piedras vivas, purificado por medio del fuego, y que tiene por piedra angular a Jesucristo es que sea una morada de Dios en el Espíritu <sup>(30)</sup>.

De esta manera los lejanos dejan de ser extranjeros y advenedizos (forasteros) para ser conciudadanos y miembros de la Familia de Dios. Como consecuencia los unos y los otros llegan a ser parte del templo vivo de Dios, del cual Jesús es la piedra angular. Este templo es morada de Dios entre los seres humanos.

Al pensar en la imagen del templo para ayudarnos a entender mejor la Unidad, integridad y tolerancia, podemos decir que Dios usa “piedras vivas”, las prepara y las une por medio del amor y de la paz, construyendo el templo para la morada de Dios. Las piedras no pierden su identidad, aunque son moldeadas y puestas en relaciones correctas.

La imagen del templo nos enseña que para integrar el templo, Dios nos prepara y moldea como “piedras vivas” y nos pone en relaciones sanas y correctas con otras “piedras vivas” a través del amor y de la paz. Las piedras vivas no pierden su identidad, sino son moldeadas para calzar correctamente en su lugar en el templo. Cada uno de nosotros a su vez participamos en esta tarea de

---

<sup>30</sup> Vea también 1Corintios 3:16, Isaías 57:15, Juan 14:23, Romanos 8:9-11, Apocalipsis 21:3-5

Dios con las “piedras vivas”. Nuevamente vemos que la Biblia usa ejemplos que resaltan la identidad, la pureza o santidad, y la relación de amor y paz.

Esta imagen nos ayuda a vivir la Unidad, viendo que cada uno y todos juntos, los hijos de Dios de todos los tiempos somos casa y morada de Dios en esta tierra. Este templo no es físico, ni tiene un lugar físico (Juan 4:21-24). Este templo es la Unidad de todos los que siguen a Cristo de verdad, que están unidos por medio del amor (ágape) y de la paz de Dios.

Esta imagen nos ayuda a vivir en Integridad, porque nos muestra que Dios purifica los materiales y moldea sus piedras vivas, algo que nos hace conscientes de que nadie nace perfecto (Romanos 12:3), sino que todos hemos pecado y necesitamos la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas para prepararnos, haciendonos íntegros para nuestro lugar en el templo de Dios.

Esta imagen nos ayuda a vivir en tolerancia, reconociendo que cada uno está ubicado en el templo en un lugar específico para el cual Dios lo prepara, y cumple su propósito al estar allí donde Dios lo pone para hacer la obra para la cual Dios lo llama. Esto a su vez ayuda a reconocer que cada “piedra viva” tiene un lugar y una responsabilidad específica y posiblemente diferente.

## V. LA ENCARNACIÓN COMO MODELO PARA LAS RELACIONES HUMANAS

La **ENCARNACIÓN** se refiere a la venida de Cristo a la tierra, al hecho que Cristo haya venido como un ser humano (en carne), viviendo la realidad humana con todas sus alegrías y sus dolores, sus bondades e injusticias. La imagen de la encarnación nos ayudará a saber como encarar las relaciones humanas en situaciones de muy variada índole.

En **Filipenses 2:5** leemos: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...”*

En este pasaje somos invitados a seguir el ejemplo de Cristo

- (1) en su manera de venir a la tierra
- (2) y su manera de hacer las cosas.

Jesús mismo nos dijo que deberíamos seguir su ejemplo en **Juan 20:21**: *“Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío.”*

Para entender mejor esta tarea que nos ha dado Jesús, debemos ver cómo Él la ha llevado a cabo al venir a la tierra. En **Filipenses 2:6-8** se da un vistazo resumido para responder esta pregunta: *“Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

1. **Este paso era muy peligroso para Jesús.** Él salía de la seguridad con el Padre y se venía a la tierra llena de injusticias y violencias. Pero por amor a la humanidad (Gálatas 2:20b) lo hizo plenamente de acuerdo con el amor del Padre por nosotros (Juan 3:16). Por amor a la sufriente humanidad Cristo se vino para vivir con nosotros y abrir un camino de salida, y de solución de la situación para la humanidad, de reconciliación con Dios y el prójimo. Cristo, al venir al mundo abrió un puente de relaciones. Estos puentes también eran peligrosos, y en el caso de Jesús, al haberse acercado a los seres humanos, éstos lo crucificaron. El peligro se cambió en realidad cuando fue crucificado en la cruz por nuestros pecados.

Así es cuando nosotros nos acercamos a alguna persona. En cualquier relación existe el peligro de sufrimiento, pero si no buscamos relaciones, la humanidad se desintegra. El que comienza una relación, sufre cuando se despide o se separa. Cuanto mejor la relación tanto mayor el potencial de sufrimiento.

Otro elemento de sufrimiento en las relaciones surge cuando aparece la falta de amor y justicia. Allí es necesario sufrir las consecuencias, tanto cuando se rompe la relación, como cuando se perdona el hecho.

Otro elemento de sufrimiento es cuando nos acercamos a alguien para mostrarle el camino de la salvación, y esta persona nos rechaza por ello (Mateo 10:16-22). La motivación del acercamiento debe ser el amor, que está dispuesto a sufrir (1Corintios 13:4-7).

Cualquiera que edifica puentes y relaciones entra en peligro de sufrir, y estamos llamados a seguir el ejemplo de Cristo, quien edificó puentes y sufrió (Isaías 53:4-11, 1 Pedro 4:12-16).

2. **Aunque Cristo vivía en la gloria, no se aferró a ella**, sino se dedicó a ayudar a una humanidad sufriendo por su propia culpa. No usó su poder para asegurarse el puesto, sino se vino a la tierra encomendando su situación en las manos de Dios, como dice en **Filipenses 2:6**: *“Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...”* No se quedó en su posición cómoda en la gloria, sino hizo el paso hacia los seres humanos, dejando su gloria y comodidad.

Así como Cristo, también nosotros estamos llamados a usar nuestras fuerzas, no para aferrarnos y acaparrar cargos y títulos, que sin duda pueden ser de ayuda, sino estamos llamados para ser una puerta abierta, un puente para relaciones sanas con nosotros mismos, y a través de nosotros con Dios y con los prójimos.

Así como Cristo encomendó su situación en las manos de Dios, así también nosotros hacemos bien, en encomendar nuestras vidas, familias y todo lo que somos y tenemos en las manos de Dios.

Si nos quedamos en nuestra posición cómoda, es difícil crecer y enriquecer nuestras relaciones o tender puentes hacia nuevas relaciones. Para que las relaciones crezcan y se enriquezcan, una y otra vez hay que dejar nuestros espacios cómodos, para darnos a conocer y acercarnos de una manera nueva y creativa.

3. **Cristo no buscó su propia gloria** (Juan 7:18, 8:50 y 54), sino la gloria de Dios, el Padre. Al final Dios lo glorificó, como dice en **Filipenses 2:9-11**: *“Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”*

Así como Cristo estamos llamados a glorificar a Dios (1Corintios 10:31) y Él se encargará de glorificarnos en su tiempo, como dice en **Romanos 8:17**: *“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”* En nuestras relaciones humanas también debemos glorificar a Dios <sup>(31)</sup>.

Cristo no buscó su propia gloria, al contrario esperó que Dios lo glorificara.

En relaciones sanas no se puede buscar la propia gloria. Las personas que entran en relaciones, buscando su propia gloria, se encontrarán con otros que también la buscan. Este tipo de relaciones solo funcionan mientras “sirven” al propósito egoísta de los integrantes. Una vez que ese beneficio egoísta termina, la relación se muere. Pero cuando buscamos la gloria de Dios, aprenderemos a hacer lo que es de edificación, lo que es de salvación, lo que es de sanidad para los que nos rodean.

---

<sup>31</sup> Colosenses 3:17, 3:23, 1Corintios 10:31, 2Corintios 4:15, Filipenses 2:11

4. **Cristo “tomó forma de siervo”**: Cuando Jesús hablaba de los propósitos de su venida, una de ellas era el servicio (<sup>32</sup>). Uno de los momentos más llamativos de esta forma de actuar de Jesús fue cuando lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:1-17). Jesús muchas veces sirvió, solucionando las necesidades de otros, pero siempre lo hizo en servicio y obediencia a Dios.

Más tarde Pablo les escribe a los Gálatas (1:10): que si aun estaría esforzándose para agradar a la gente, “*no sería siervo de Cristo*”. Así también nosotros estamos llamados a servir a Dios, y en servicio a Dios servir a los demás.

Para alimentar y renovar una relación humana es necesario que las dos partes se sirvan el uno al otro. Una de las maneras en las cuales se expresa el servicio es el cuidado, y el que no cuida descuida. Dios nos llama a servir y a cuidar.

Jesús eligió el servicio como método de acción, porque sabe que

- a Toda personas fuerte un día será vencida por alguien más fuerte
- a Toda personas “viva”, un día será vencida por alguien más “vivo”
- a Toda personas rápida, un día será vencida por alguien más rápido
- a Toda persona inteligente, un día será vencida por alguien más inteligente

El servicio cambia esto, porque

- a une, en lugar de competir,
- a edifica, en lugar de destruir,
- a suma, en lugar de restar,
- a reconoce, en lugar de ignorar,
- a edifica sobre lo que otros comenzaron, en lugar de comenzar de cero o “reinventar la rueda” (Efesios 2:20).

5. **Cristo se hizo obediente al propósito de Dios para él**. No obedecía los deseos humanos sino a la voluntad de Dios.

En otras palabras Cristo siempre actuó mirando las indicaciones de Dios Padre. No se dejó llevar por las adulaciones de las personas, ni practicó favoritismos, sino actuó de acuerdo con los principios de Dios. En todo actuaba mirando a Dios, como leemos en **Juan 5:30**: “*No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.*”

Así como Cristo miró a Dios, así debemos mirar e ir hacia la meta que es Cristo. Siempre debemos ver lo que Dios está haciendo, para seguir su ejemplo y sus indicaciones y ser parte de lo que Él hace. Al actuar en obediencia a Dios, estaremos poniendo las bases para relaciones humanas sanas.

Dios siempre es más grande que nosotros y siguiendo y obedeciendo a Él, nos sacará de nuestras situaciones de comodidad y seguridad (<sup>33</sup>) para seguir creciendo hacia la meta que tiene para nosotros.

6. **Cristo se vino a vivir en un mundo de pecados**, de injusticias, de inmoralidad. Él vivió en este mundo, amó a la gente de este mundo, visitó a la gente de este mundo, habló con ellos, pero sin pecado, como lo dice tan bien en **Hebreos 4:15**: “*No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.*”

---

<sup>32</sup> Mateo 20:28, Marcos 10:45

<sup>33</sup> Jesús dejó su gloria, su comodidad, su seguridad en obediencia a Dios y completó la obra que trajo salvación a la humanidad.

Cristo se vino al lugar donde estamos los seres humanos, se identificó con nosotros y nuestra situación, pero sin pecado. El se vino a donde estamos los seres humanos, para guiar a todos los que desean, hacia la salvación, la salida, la solución.

Nosotros, siguiendo el ejemplo de Cristo, estamos llamados a encontrar a las personas allí donde están, como dice en **Mateo 28:18-20**: “*Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.19 Por tanto, **id** y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,20 y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*” Amén.

En este pasaje vemos que el poder y la presencia de Dios se manifiestan de manera especial cuando llevamos el mensaje, cuando tomamos la iniciativa hacia la relación. Puede ser que las personas estén lejos de la puerta, puede ser que estén caminando en dirección contraria.

Siguiendo el ejemplo de Cristo, iremos allí donde esta la gente, para guiarlos desde allí hacia la meta, hacia el centro, hacia Cristo, hacia la presencia de Dios. Siguiendo el ejemplo de Cristo, lucharemos por ir con un espíritu humilde, dispuestos de arrepentirnos cuando pecamos.

Cristo se hizo humano, como dice en **Filipenses 2:7**: “*...se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.*”

Cristo se vino y “caminó en nuestros mocasines.”

Pablo aprendió de Cristo mismo cuando dice en **1Corintios 9:20-23**: “*Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley;21 a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley.22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme **copartícipe de él.***”

Ser “judío a los judíos” no es hipocresía<sup>(34)</sup>, es encarnarse en la situación del otro para ayudarle desde allí, así como lo ha hecho Cristo mismo al venir a la tierra.

Así como Cristo se encarnó en la situación humana, nosotros estamos llamados a “encarnarnos” en la situación de la persona, con la cual estaremos tratando, para encaminarla hacia la meta. Esto se hace en la medida que sea posible y que lleve hacia la meta. Toda acción pecaminosa es descartada<sup>(35)</sup>.

**7. La Encarnación de Cristo muestra el amor de Dios** por los seres humanos (Romanos 5:8), dando tal importancia a la Salvación, que Dios le dio libertad a su Hijo Jesucristo de hacer ese paso doloroso, de venir a la tierra aunque le costara la vida, un paso que fue doloroso para ambos, tanto para Dios Padre, como para su Hijo Jesucristo.

El amor de Jesucristo le dio tanta importancia a la Salvación de los humanos, que vino como ser humano a la tierra y cargó con el sufrimiento, y sufrimiento de cruz que le hemos causado nosotros. En esto llegamos a conocer lo que es el amor de Dios (1Juan 3:16).

**1 Juan 3:16:** *En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*

<sup>34</sup> La definición de la palabra “hipocresía” debemos encontrar en la Biblia, en lo contrario nos confundirá. Hipocresía no es cuando nos ajustamos a los principios de Dios por obediencia, sino cuando pretendemos ajustarnos a ellos, cuando en realidad no lo estamos haciendo (vea bajo Integridad en la Introducción).

<sup>35</sup> Debemos estar conscientes que la definición de pecado que usamos al hablar de encarnarnos en una situación específica, debe ser reevaluada según la situación con la Biblia, para no venir de nuestra tradición y cultura. No hay duda que algunos elementos están bien claros en la Biblia, otros elementos se pueden basarse en influencias culturales. Esto es otro tema que merece mayor atención que la que le podemos dedicar aquí.



En este pasaje vemos claramente que una de las señales más importantes del amor de Dios es la disposición de dar la vida por el otro. Éste es el amor que Dios nos quiere enseñar a los seres humanos <sup>(36)</sup>, esta es la verdadera tolerancia.

En las relaciones humanas amaremos, siguiendo el ejemplo de Jesús, abriendo caminos y puentes.

El propósito de la encarnación de Cristo era la gran tarea de traer reconciliación de los humanos con Dios (2Corintios 5:17-20). La Encarnación de Cristo nos muestra la importancia que Dios le dio a la Salvación de los humanos. Le fue tan importante, que vino como ser humano a la tierra, por amor a nosotros, tomó la iniciativa y cargó el sufrimiento que hemos causados nosotros mismos. Le fue tan importante que Dios le dio libertad a su Hijo Jesucristo de hacer ese paso, un paso doloroso para ambos.

Si todo esto le fue tan importante a Dios, y si éste fue el único camino que Dios encontró de ayudar al ser humano a reconciliarse con Dios y con su prójimo, llevando a la Unidad en Dios, ¿puedes Tu, o cualquier otra persona, entonces quedarte inactivo al lado, mirando? ¡No!, el mandato fue dado, el poder de Dios está a nuestra disposición, y sus promesas nos acompañan, ahora hay que seguir el ejemplo de Cristo, llevando el mensaje de Salvación y de Reconciliación a todas las naciones, como dice Jesús mismo: *“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”* (Mateo 28:18-20)

La imagen de la encarnación de Cristo nos une al ver con creciente claridad nuestra manera de relacionarnos con un mundo de diversidades y desorientaciones que nos rodea, porque siguiendo el ejemplo de Cristo e indicando a otros éste camino hacia la Unidad en Cristo, estaremos en la dirección correcta. Así podemos ser testigos íntegros y amorosos (¿tolerantes?) en un mundo de diversidades, sin perder el rumbo.

Esta imagen de la encarnación de Cristo nos ayuda a ser Íntegros al aprender de Él como vivir íntegramente frente a las diversidades, presiones y amenazas.

Esta imagen de la encarnación de Cristo nos ayuda a ver en la práctica cómo y dónde Jesús practicó el amor, la tolerancia, la misericordia.

## VI. OTRAS IMÁGENES DEL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento encontramos otras imágenes que nos hablan de la Unidad, la Tolerancia y la Integridad. Algunos de ellos son:

**A. El día de Pentecostés:** En **Hechos 2:4-11** leemos el siguiente relato:

*4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.*

*5 En Jerusalén habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo.*

*6 Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma.*

*7 Estaban atónitos y asombrados, y decían: --Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?*

*8 ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?*

---

<sup>36</sup> Los pasajes de Filipenses 2:5-11 y 1Corintios 13 transmiten esta misma idea, de que el amor “ágape” es un paso que puede incluir sufrimiento.

9 Partos, medos, elamitas; habitantes de Mesopotámica, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia,

10 de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos;

11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios. (Hechos 2)

Dios no anuló los diferentes idiomas, pero produjo algo, que los unió por encima de los idiomas y culturas y trasfondos. En la presencia de Dios, también expresada por la llenura del Espíritu Santo aparecieron los puentes que unieron a todos los pueblos y naciones en Cristo Jesús. Fue allí en la llenura del Espíritu Santo, en la presencia de Dios que se cumplió lo que Pablo dice en

**Gálatas 3:28:** *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*

**y Colosenses 3:11:** *donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.*

Aquí se produjo en un contexto del Nuevo Testamento lo que se producía en el tabernáculo, cuando todo el pueblo de Dios se encontraba en la presencia de Dios, no era la anulación de las diferencias, sino los puentes que unen por encima de las diferencias.

## **B. El Concilio en Jerusalén**

El Concilio en Jerusalén es otro ejemplo claro sobre este tema de diferencias de trasfondos y culturas. Allí estaban los judíos cristianos, considerándose el Pueblo de Dios de manera especial. De repente se predica el Evangelio también a los gentiles y también ellos creen y se convierten.

Hasta ese momento toda persona que aceptaba la religión judía era circuncidada. Los judíos eran misioneros y había muchos que se convertían al judaísmo, pero para eso tenían que circuncidarse y guardar la ley del Antiguo Testamento (Hechos 15:24) con sus interpretaciones y/o tradiciones. Jesús mismo habla de esta actividad de los Judíos cuando dice: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito; y cuando lo lográis, le hacéis un hijo del infierno dos veces más que vosotros”.* (Mateo 23:15)

De manera que vemos que los judíos eran misioneros de su fe, pero los que se convertían tenían que ser por lo menos tan estrictos en las tradiciones y mandamientos e interpretaciones de la ley que los mismos judíos.

Pero cuando llegamos al capítulo 15 de Hechos encontramos una discusión sobre este tema en la iglesia de aquél entonces:

1 *Entonces algunos que vinieron de Judea enseñaban a los hermanos: “Si no os circuncidáis de acuerdo con el rito de Moisés, no podéis ser salvos.”*

2 *Puesto que surgió una contienda y discusión no pequeña por parte de Pablo y Bernabé contra ellos, los hermanos determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos para tratar esta cuestión. (Hechos 15)*

Como consecuencia se organizó un concilio en Jerusalén donde se trató el tema. El texto nos cuenta del contenido de esta reunión:

5 *Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron diciendo: --Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés.*

6 *Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.*

7 *Como se produjo una grande contienda, se levantó Pedro y les dijo: (Hechos 15)*

El tema no fue fácil de solucionar, pero buscaron hasta encontrar una respuesta.

La sorpresa es que la respuesta respeta aspectos culturales y no obliga a los gentiles a circuncidarse para ser parte de la iglesia, pero les pide cuidarse de ciertas cosas que son considerados importantes para la convivencia de la comunidad de fe:

*28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:*

*29 que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien. Que os vaya bien. (Hechos 15)*

La abstención de sangre y de lo estrangulado sería de importancia para que los hermanos gentiles pudieran comer juntamente con los hermanos judíos.<sup>(37)</sup>

Nuevamente nos queda bien claro, como el Espíritu Santo los guió para que se respeten diferencias culturales, y de tradición, y como se le dio importancia a establecer pautas de respeto mutuo, para que, cuando personas de las diferentes corrientes, culturas y tradiciones estuvieran juntas pudieran tener comunión.

Las culturas, tradiciones y costumbres con sus idiomas y formas de expresión contienen códigos de comunicación, que ayudan a entender lo que se quiere decir, son ayudas para la convivencia. Jesús mismo vivió según las costumbres, tradiciones y la cultura judía, aunque sin pecado (Hebreos 4:15).

El peligro está cuando las culturas, tradiciones, costumbres e idiomas llegan a ser fin en si mismos. En el momento cuando esto pasa se transforman en ídolos.

Usando el modelo del pueblo de Dios alrededor del Tabernáculo, diríamos: Nos queremos encontrar como pueblo de Dios de las diferentes tribus, clanes y casas paternas en la presencia de Dios, y no alrededor de ciertos himnos o corritos, formas de bautismo, formas de culto, formas de vestir, volumen de la música, etc. Todas estas cosas tienen su valor, pero no son lo más importante. Todas estas cosas cada una las tenemos que ajustar de acuerdo a nuestro conocimiento de la Biblia, pero no debemos permitir que nos impidan encontrarnos en la presencia de Dios.

## C. ¿Qué dice 1Corintios 1:12?

Al hablar de la unidad de la iglesia es muy importante que veamos estos versículos que Pablo escribe en **1Corintios 1:11-13**

*11 Porque se me ha informado de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que entre vosotros hay contiendas.*

*12 Me refiero a que uno de vosotros está diciendo: "Yo soy de Pablo", otro "yo de Apolos", otro 'yo de Pedro' y otro 'yo de Cristo'.*

*13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? (1Corintios 1)*

Aquí apareció un tipo de competencia, entre los que pensaban que Pablo tenía toda la verdad, y otros que Apolos tenía toda la verdad. En **1Corintios 3:4-11** Pablo hace un esfuerzo para explicarles que deben ver los ministerios de los dos "en un todo" de lo que es la iglesia de Cristo. Cada uno de ellos tenía un ministerio especial en la iglesia, y ni Pablo podía hacerlo todo solo, ni Apolos:

*4 Porque cuando uno dice: "Yo soy de Pablo", mientras otro dice: "Yo soy de Apolos", ¿no sois carnales?*

*5 ¿Qué, pues, es Apolos? ¿y qué es Pablo? Sólo siervos por medio de los cuales habéis creído; y a cada uno según el Señor le concedió.*

*6 Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento.*

*7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento.*

---

<sup>37</sup> Es claro que el tema siguió siendo un desafío. Pablo nos cuenta más tarde como Pedro en un momento débil se retiró de una comida que compartía con gentiles porque venían personas que aun creían en la necesidad de que todos los gentiles se tendrían que hacer judíos y circuncidarse para realmente ser parte de la iglesia (Gálatas 2:11-14).

8 *El que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su recompensa conforme a su propia labor.*

9 *Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois huerto de Dios, edificio de Dios.*

10 *Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como perito arquitecto he puesto el fundamento, y otro está edificando encima. Pero cada uno mire cómo edifica encima,*

11 *porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1Corintios 3)*

Algunos van a ser más atraídos por el ministerio de Pablo y otros por el ministerio de Apolos. Algunos se van a convertir con Apolos y otros con Pablo. Pero todo esto no impide encontrarnos en la presencia de Dios. Debemos ver esto dentro del Todo de lo que es el Cuerpo de Cristo, o sea la iglesia de Cristo.

Y cuando lo podemos ver en esta perspectiva, podemos también decir con Pablo:

*“Aquí no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es todo y en todos.” (Colosenses 3:11)*

Esta Unidad existe aunque permanezcan diferencias culturales, tradicionales, de dones y ministerios, de lenguajes y expresiones, experiencias y formas, porque la Unidad de Dios está en las relaciones aprendidas de Cristo.

Nuestro desafío es que las diferentes "tribus", "clanes" y "familias" del pueblo de Dios se reúnan en el tabernáculo, o sea en la presencia de Dios. En otras palabras, las congregaciones pueden reunirse en la presencia de Dios, cada uno con su trasfondo, su cultura, su tradición, su don y ministerio, permitiendo que Dios moldee y canalice todo por el camino de la vida.

Un día, la realidad que viviremos en el cielo es la que se describe en **Apocalipsis 11:9-10**:

*<sup>9</sup>Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; <sup>10</sup>y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.<sup>(38)</sup>*

Este pasaje pone de manifiesto como en la presencia de Dios no se pierden las identidades, ya que Juan se pudo dar cuenta de sus trasfondos, pero allí se lavan sus ropas (Apocalipsis 7:14), o sea esos trasfondos, culturas y costumbres son purificados por la obra de Cristo y la presencia de Dios, por la obra del Espíritu Santo, rompiendo barreras y creando relaciones sanas, aprendidas de Cristo.

## VII. ¿CÓMO SE LOGRA ESTA UNIDAD?

Al hablar del “¿cómo?” lograr la Unidad, encontramos la clave en Cristo y su manera de unir judíos y gentiles en un cuerpo. En **Efesios 2:11-16** Pablo describe cómo Cristo logró la Unidad entre los Judíos y los Gentiles. Vamos a analizar este pasaje:

*11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. 12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*

*14 Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y*

---

<sup>38</sup>Reina Valera Revisada (1960), (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

*mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.*<sup>39</sup>

En **Efesios 2:11** Pablo nos recuerda de que hubo un tiempo en el cual los que somos gentiles, éramos parte de aquella gente, que eran llamados los incircuncisos, o sea los que estaban lejos de Dios, separados del Pueblo de Dios.

Después (**Efesios 2:12**) hace una lista de las cosas que nos separaban entre judíos y gentiles :

En aquel tiempo los gentiles estábamos

1. Sin Cristo
2. Alejados de la ciudadanía de Israel – Pueblo de Dios
3. Ajenos a los pactos de la promesa
4. Sin esperanza
5. Sin Dios en el mundo

Mientras tanto los judíos tenían la ventaja (**Romanos 3:1-2**) de conocer la Palabra de Dios, y además (**Romanos 9:4-8**)

- a De ellos es la adopción
- a La gloria
- a El pacto
- a La promulgación de la ley
- a El culto
- a La promesas
- a Los patriarcas

No todos los judíos aprovechan estas ventajas, porque solo se puede aprovechar, cuando se invoca el nombre de Dios (Romanos 10:13) y se creen en Él (10:11).

Lo mismo pasa con muchos que son hijos de creyentes. Creen, que por ser hijos de creyentes y conocer la Palabra de Dios, por conocer todas las otras cosas de la fe, ya tienen la entrada al cielo asegurada. Pero en realidad cada uno tiene que creer e invocar el nombre de Dios para llegar a una relación salvadora con Él.

La clave para vencer el alejamiento mutuo(**Efesios 2:13**), la separación mutua, las barreras que nos separan está en Cristo. Cristo nos ha invitado a entrar en una relación sana con Él. Ahora nos toca responder y alimentar esta relación. A través de Cristo, cuando llegamos a ser hijos de Dios, llegamos a ser parte de su pueblo y de su cuerpo, llegamos a estar cercanos de Dios. Dios nos acerca a si mismo por medio de la sangre de Cristo.

Esto es como cuando dos personas se agreden. La única manera o el único camino para que se puedan acercar nuevamente es cuando los dos están dispuestos de renunciar a la venganza, renunciar a la necesidad de humillar al otro, están dispuestos de sobrellevar cada uno la humillación y agresión pasada, perdonar al otro y están dispuestos y abiertos a una nueva relación de amar según el modelo de Cristo. En otras palabras, tienen que estar dispuestos de sufrir sin venganza y con perdón, para entrar en una nueva relación sana.

Eso fue lo que hizo Jesús, eso es lo que nos ofrece, y eso es, a lo que el Nuevo Testamento se refiere, cuando habla de sobrellevar su cruz, cuando habla de la sangre de Cristo. Es por eso que Jesús abrió el camino hacia la reconciliación con Dios, invitándonos a acercarnos a Dios por este camino. Claro, en la relación con Dios, uno tiene que reconocer que fue uno mismo que cometió el agravio y no Dios.

De manera que el camino por medio del cual Cristo nos ayudó a acercarnos o reconciliarnos con Dios, es por sufrir nuestras agresiones sin vengarse, perdonándolas, abierto a una nueva relación sana. En Cristo Dios sobrelleva nuestras agresiones con perdón y amor, invitándonos a una nueva relación no agresiva de amor con Él.

---

<sup>39</sup>Reina-Valera 1995—Edición de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

Por eso Jesús es nuestra paz (**Efesios 2:14**), que de los gentiles y de los judíos convertidos

α hizo un pueblo de Dios

α derribando la pared intermedia de separación

Dios logró hacer un pueblo de judíos y gentiles derribando la pared que los dividía. Para eso tuvo que abolir las enemistades que había entre estos dos pueblos (**Efesios 2:15**).

La base para esa enemistad era “*la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas*”. Cada cultura, pueblo, denominación, institución ... tiene su propio sistema de leyes, ordenanza o estatutos para funcionar. El Pueblo de Israel había recibido sus leyes de Dios, pero ellos las interpretaron y ampliaron de tal manera que algunas veces perdían su sentido original (Vea Marcos 7:8-13). De esas interpretaciones surgían expectativas falsas, que no representan la voluntad de Dios.

Las barreras que nos separan, ¿no son muchas veces los sistemas dogmáticos, sistemas teológicos, reglamentos eclesiásticos, estatutos institucionales, todas ellas construcciones que, aunque tratan de basarse en la Biblia, no se encuentran en ella? No es cierto, que la meta máxima que nos enseña la Biblia es **Efesios 4:13: ...hasta que todos lleguemos a la Unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, al medida de la estatura de la plenitud de Cristo?**

En este pasaje la meta es una relación de fe y de conocimiento personal con Cristo. Según **Romanos 5:1** creemos, que al convertirnos entramos en una relación de fe con Dios, que afecta todas las demás relaciones. En **1Corintios 13:13** dice que los elementos claves son fe, esperanza y amor. Por lo tanto son éstos los temas a desarrollar en una relación sana, como la que Cristo vino a enseñarnos. Necesitamos apuntar en nuestros ministerios a éste tipo de relaciones <sup>40</sup>.

Es claro que las relaciones de fe y conocimiento personal funcionan de acuerdo a cierto principios, pero cuando alguien cumple con los principios, no por eso tiene ya la relación. Lo digo en otras palabras: Cuando un muchacho se enamora de una chica, puede estar haciendo todo bien, puede cumplir con todos los principios de amor, pero si la chica no le da corte, no se concreta la relación. Peor todavía, cuando cumple con los principios correctos hacia una chica que le está engañando. El tema es, que no porque alguien cumple con ciertos principios éticos tiene una relación con Dios. Tiene que entrar en una relación con Dios y después cuidar la relación cumpliendo con los principios.

Uno de los propósitos de la venida de Jesús fue (**Mateo 5:17**) cumplir la ley. No vino para anular la ley, sino para vivir de acuerdo a su verdadero sentido y propósito. Por eso Jesús puede decir (Mateo 22:37-40), que toda la ley y los profetas dependían de los mandamientos del amor. De esa manera Jesús es el único que realmente cumplió la ley así como Dios quiso que se cumpliera. La manera de cumplir la ley de Jesús estaba basada en su relación sana con Dios, con los prójimos y aun con los enemigos, relación que Jesús mismos definió como:

***Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.***

***Este es el primer y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.***

No hay ninguna ley<sup>41</sup> del Antiguo Testamento que se anula (**Mateo 5:18**), más bien hay algunas que eran sombras de aquello que se cumplió plenamente en Jesús, como son las leyes de los sacrificios y del sábado, que solo fueron “sombras” de lo que Jesús trajo (*por ejemplo el sábado, o día de reposo – Hebreos 4:1-11, Colosenses 2:16-17, Hebreos 8:4-5 y 10:1*). Jesús vivió y nos enseñó lo verdadero, aquello a lo cual apuntaban las sombras.

<sup>40</sup> (vea el libro. “Sembrando Fe de Dios”, por Hermann Woelke, Editorial ACUPS)

<sup>41</sup> A veces es una ayuda hablar de principios espirituales en lugar de leyes, ya que generalmente tenemos que obedecer primero para después entender el principio (Juan 7:17). Es como con los niños, tienen que obedecer la ley de solo cruzar la calle con otra persona, hasta que entienden como funciona, y pueden cruzar cuando no hay peligro. Es cuando entienden el principio de la calle, que pueden cruzar. Las “sombras” del Antiguo Testamento son leyes que apuntan a un principio.

El propósito (**Efesios 2:15**) de Cristo al abolir la enemistad basada en las leyes y mandamientos expresadas en ordenanzas, fue “*para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz*”.

O sea que (**Efesios 2:16**) Cristo está logrando reconciliar con Dios a ambos pueblo en un solo cuerpo, matando las enemistades. El método que Cristo aplicó para lograr una reconciliación tan difícil es la cruz.

Cristo murió por nosotros en la cruz, derramó su sangre en la cruz a consecuencia de las agresiones humanas. Todo esto lo hizo sin vengarse, abierto a que cada ser humano se vuelva a Él para reconciliarse con Él. De esta manera Cristo sobrellevó todo el castigo de nuestros pecados. Nuestra reconciliación con Dios se ha logrado cuando nos volvemos a Dios y entramos en una relación de pacto con Él, algo que hubiera sido imposible si Dios se hubiera vengado de nosotros por cada acto equivocado, agresivo, falta de amor.

En el caso de una reconciliación entre seres humanos ambos han fallado y por lo tanto ambos tienen que hacer lo que hizo Cristo, sobrellevar la agresividad del otro sin vengarse, perdonando y estando abierto a una nueva relación sana. Cuando ambos perdonan y están abiertos a una nueva relación sana, ya se está cumpliendo la reconciliación. En otras palabras ambos tienen que estar dispuestos de sobrellevar su cruz y de derramar su sangre por el otro (1Juan 3:16).

Esto pasa cuando personas judías y gentiles se convierten, dejando de lado sus agresiones y rencores, perdonando y abriendo puertas a relaciones sanas. Esto pasa cuando diferentes personas se reconcilian.

En la cruz Cristo estuvo “*aboliendo en su carne las enemistades*”. Abolió la enemistad aplicando el método descrito en **1Pedro 2:23**: “*Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.*”

De manera práctica el sobrellevar la cruz y derramar su sangre significaba no maldecir cuando lo maldecían, no amenazar cuando estaba padeciendo, sino de encomendar su causa al justo juez.

Cuando aplicamos este método, entonces verdaderamente podemos decir (**Gálatas 2:20**):

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

Estamos llamados a aplicar el mismo método de Cristo, porque en **2Corintios 5:18** dice:

*18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: 19 Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.<sup>42</sup>*

A través de la reconciliación con Dios hemos entendido como funciona una reconciliación y por lo tanto somos instrumentos de reconciliación en el mundo, en primer lugar para la reconciliación con Dios y después también entre los seres humanos.

Debemos recordar que no siempre hemos estado cercanos a Dios, recordar lo que significa estar lejos, separados y recordar el privilegio que tenemos al haber sido acercados a Dios.

Jesús abrió el camino hacia una reconciliación con Dios por medio de sufrir nuestras agresiones en la cruz sin vengarse. Así nosotros podemos acercarnos a Dios y experimentar su perdón. Este ejemplo nos enseña también a encaminar una reconciliación con otros.

Las bases de las enemistades muchas veces son nuestras ordenanzas, mandamientos sistemas doctrinales, que surgen de interpretaciones propias o colectivas, o sea expectativas y demandas propias o colectivas, no basadas en Dios y su Palabra.

El único camino para una verdadera reconciliación es el camino de la cruz, el camino que Jesús recorrió. Cristo murió por nosotros en la cruz, derramó su sangre en la cruz a consecuencia de las agresiones humanas. Todo esto lo hizo sin vengarse, abierto a que cada uno se vuelva a Él para

---

<sup>42</sup>Reina-Valera 1995—Edición de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

reconciliarse con Él. De esta manera Cristo sobrellevó todo el castigo de nuestros pecados. Nuestra reconciliación con Dios se ha logrado cuando nos volvemos a Dios y entramos en esa relación sana de pacto con Él, a la cual nos ha invitado, algo que hubiera sido imposible si Dios se hubiera vengado de nosotros por cada acto equivocado, agresivo, falto de amor.

En una reconciliación ambos tienen que hacer lo que hizo Cristo, sobrellevar la agresividad del otro sin vengarse, perdonando y estando abiertos a una nueva relación. Cuando ambos perdonan, aman según el modelo de Cristo (1 Juan 3:16), son misericordiosos (Santiago 2:13) y están abiertos a una nueva relación, ya se está cumpliendo la reconciliación. En otras palabras ambos tienen que estar dispuestos de sobrellevar su cruz y de derramar su “sangre” por el otro (1 Juan 3:16).

Ahora podemos responder el “¿cómo?” lograr esa unidad. Unidad es el resultado de reconciliación con Dios y entre los humanos. La reconciliación es la clave para lograr la Unidad, reconciliación es la clave para alcanzar relaciones sanas.

El camino de reconciliación es el camino de la cruz, el camino del perdón y la apertura a una nueva relación sana.

La Unidad se alcanza por medio de la reconciliación, la cual se alcanza por el camino de la cruz.

## VIII. CONCLUSIONES:

Si juntamos lo que hemos visto en estas imágenes, podemos decir lo siguiente:

1. Toda persona está ubicada en algún lugar relacionado con la imagen de **la puerta, el camino y la meta**. Al tratar con alguna persona debemos encontrarla allí donde está e invitarla a encaminarse hacia la meta, que es Cristo.

Nadie llega de un paso hacia la meta, por eso la tarea consiste en encaminar a las personas en dirección hacia la meta. Esto puede significar cosas muy diferentes para diferentes personas. Una persona apenas estará dispuesta de cambiar la dirección de su mirada, pero aun no hará ningún paso en esa dirección. Otra persona puede ser que se decida a seguir a Cristo. La dirección hacia Cristo siempre será la correcta, sea que la persona adelanta mucho o poco.

Encarnados en la situación podremos ver mejor hasta que punto debemos tratar de ayudar y desde cuando esto se transforma en presión y manipulación, o comienza a inhibir el crecimiento de la otra persona.

Mirando a Cristo aprendemos, que todo paso que una persona hace hacia Cristo es una victoria.

La Unidad la encontramos por pasar por la misma puerta, caminar en el mismo camino, e ir hacia la misma meta, por la dirección de nuestro camino y por los bordes que nos ayudan a mantenernos en el camino. El elemento que más nos une es Cristo mismo, quien es la puerta (Juan 10:9), el camino (Juan 14:6) y la meta (Romanos 8:29).

Esta imagen nos ayuda a entender la Tolerancia al ver que cada uno está en un lugar diferente en ese camino y que algunos van más por la derecha y otros más por la izquierda.

Esta imagen ayuda a mantener la integridad, en que cada uno tiene que seguir adelante en el camino desde donde está, en obediencia al entendimiento que Dios le da de Su Palabra<sup>43</sup>. Integridad no es siempre seguir igual, es siempre crecer hacia la meta, que es Cristo; es seguir siempre a Cristo.

2. Mirando el **campamento de Israel** aprendemos a estar conscientes que podemos tratar con personas de muy diferentes trasfondos y perspectivas. Al tratar con cualquiera de ellos

---

<sup>43</sup> 1 Pedro 1:12 – confirmados en la verdad presente – la verdad conocida hasta el momento



sabremos que nuestra tarea es encaminarlos hacia el centro, encontrarnos en Cristo, donde está toda la verdad. Para ir al Centro la persona no tiene que pasar primero por el lugar donde estoy yo, puede ir directamente desde su lugar.

Teniendo en mente el campamento tendremos suficiente humildad de reconocer que toda la verdad está en Cristo, reevaluando aún nuestra propia perspectiva al tratar con otros.

Teniendo en mente el campamento respetaremos a los demás y los aceptaremos como Cristo nos ha aceptado y respetado (Romanos 15:7).

Teniendo en mente el Campamento agradecemos nuestro lugar, aunque sea diferente al lugar de otros.

Esta imagen nos ayuda a estar Unidos, porque todos los discípulos de Cristo son parte de alguna familia y tribu de este pueblo de Dios, del “campamento alrededor del Tabernáculo”, todos buscan la Unidad en la presencia de Dios.

Esta imagen nos ayuda a ser Íntegros porque enfoca nuestra vida hacia el centro, que es la presencia de Dios, y nos ayuda en nuestra relación con los demás, tanto creyentes como no creyentes. Nos ayuda a darle a los reglamentos y las tradiciones su verdadero valor, y de no sobrevalorarlos.

Esta imagen nos ayuda a ser Tolerantes, o a ser misericordiosos, a sobrellevar, porque nos ayuda a entender la importancia y el valor de los parámetros, o límites en la definición de la unidad del pueblo de Dios. Nos ayuda a entender que los límites son importantes, pero lo más importante es Dios mismo y nuestra relación en Él.

3. Mirando la imagen del **templo de Dios** vemos que nos habla de unidad, relaciones sanas e integridad de cada una de las “piedras vivas” con las demás.

Esta imagen del templo de Dios nos ayuda a vivir la Unidad, viendo que cada uno y todos juntos, los hijos de Dios de todos los tiempos y lugares somos casa y morada de Dios en esta tierra. Este templo no es físico, ni tiene un lugar físico (Juan 4:21-24). Este templo es la Unidad de todos los que siguen a Cristo de verdad, que están unidos por medio del amor (ágape) y de la paz de Dios.

Esta imagen del templo de Dios nos ayuda a vivir en Integridad, porque nos muestra que Dios purifica los materiales y moldea sus piedras vivas, algo que nos hace conscientes de que nadie nace perfecto (Romanos 12:3), sino que todos hemos pecado y necesitamos la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas para prepararnos para nuestro lugar en el templo de Dios.

Esta imagen del templo de Dios nos ayuda a vivir en Tolerancia, reconociendo que cada uno está ubicado en el templo en un lugar específico para el cual Dios lo prepara, y cumple su propósito al estar allí donde Dios lo pone para hacer la obra para la cual Dios lo llama. Esto a su vez ayuda a reconocer que cada “piedra viva” tiene un lugar y una responsabilidad diferente.

4. Mirando la imagen de la **encarnación** vemos que siguiendo el ejemplo de Cristo debemos encarnarnos, o sea ponernos en la situación de la otra persona para entenderla y encontrarla allí donde está, para ayudarle desde allí a encaminarse hacia la meta, hacia Cristo.

La imagen de la encarnación de Cristo nos une al ver con creciente claridad nuestra manera de relacionarnos con un mundo de diversidades y desorientaciones que nos rodea, porque siguiendo el ejemplo de Cristo e indicando a otros éste camino hacia la Unidad en Cristo, estaremos en la dirección correcta. Así podemos ser testigos íntegros y tolerantes en un mundo de diversidades, sin perder el rumbo.

La imagen de la “encarnación de Cristo” nos ayuda a ser Íntegros al aprender de Él como vivir íntegramente frente a las diversidades, presiones y amenazas.

La imagen de la encarnación de Cristo nos ayuda a ver en la práctica cómo y dónde Jesús practicó la tolerancia.

Las demás imágenes usadas en la Biblia para el tema de la Unidad, la Integridad y la Tolerancia resaltan los mismos temas ya mencionados.

**5. Hablando del “¿cómo?”** lograr esa unidad podemos decir: Unidad es el resultado de reconciliación con Dios y entre los humanos. La reconciliación es la clave para lograr la Unidad, reconciliación es la clave para alcanzar relaciones sanas. El camino de reconciliación es el camino de la cruz, el camino del perdón y la apertura a una nueva relación sana. La Unidad se alcanza por medio de la reconciliación, la cual se alcanza por el camino de la cruz.

Tanto la imagen de la “Puerta, Camino y Meta”, como la del “Campamento” nos ayudan a entender la ubicación y dirección de movimiento. La imagen del templo nos enseña relaciones correctas, sanas, mientras que la imagen de la “Encarnación” nos enseña como movernos en todo esto.

Los modelos de la Biblia no nos enseñan fusión, ni uniformidad, ni tolerancia total, sino amor, paz, respeto, sobrellevar, aceptación, encarnación, escuchar, conocer y reconocer, para relacionarnos así como lo aprendemos de Cristo, y así crecer en unidad.

Relaciones sanas, que son la base para la Unidad bíblica, tienen principios y reglas, el peligro es cuando pensamos, que cumpliendo las reglas se alcanza relaciones sanas y Unidad bíblica. Cristo nos ha invitado a entrar en una relación sana con Él. Ahora nos toca responder y alimentar esta relación. Relaciones sanas funcionan según principios, pero el que cumple los principios no necesariamente tiene relaciones sanas.

Podemos estar unidos en las iglesias, íntegros y tolerantes frente a las diversidades, porque estamos seguros de la meta, del centro, la dirección, del modelo y del camino a seguir, que es Cristo y su camino de la cruz.

Es como Jesús dijo en **Apocalipsis 1:8**: *“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”* En su Espíritu, en su presencia, en su camino, en su cuerpo, en su pueblo y templo encontramos verdadera Unidad, Integridad y Tolerancia.

## **Bibliografía:**

- a The Interpreters Dictionary of the Bible, Editorial Abingdon
- a Hebrew and English Lexicon of the Old Testament, by William Gesenius, translated by Edward Robinson, Clarendon Press: Oxford
- a The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament, by George V. Wigram, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan 49506
- a Evangelical Dictionary of Theology, edited by Walter A Elwell, published by Baker Book House, Grand Rapids Michigan
- a Nuevo Diccionario español ilustrado SOPENA
- a El Poder de la Integridad, John F. MacArthur, Editorial Portavoz
- a Puerta , Camino y Meta”, publicado por Editorial Logos de Buenos Aires

- a Sembrando Fe de Dios”, por Hermann Woelke, Editorial ACUPS
- a Si no fue indicado de otra manera, se usó la versión - *Reina Valera Revisada (1960)*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.